
LA TRADICION SOCIOLOGICA

S. N. Eisenstadt

I. INTRODUCCION: LAS TRADICIONES Y SUS ORIGENES

Las tradiciones culturales no son ni conglomerados de artefactos folklóricos ni cuerpos de conocimientos y creencias plenamente codificados, por más que unos y otros puedan contar entre sus elementos. Cualquiera que sea su composición, Edward Shils (1) ha mostrado recientemente que constituyen un aspecto crucial, si bien aparentemente intangible, de toda entidad o empeño intelectual y cultural continuados. Las tradiciones delinean algunos de los más cruciales y abarcantes aspectos de tales entidades o empeños —sobre todo, la extensión de sus contenidos, sus fronteras, las formas de su auto-identidad, así como los tipos básicos de orientaciones intelectuales y modos de acción y creatividad que se desarrollan en su seno—. La representación de sus orígenes ha sido un elemento esencial en las Grandes y en las Pequeñas Tradiciones (2), especialmente en las sociedades y civilizaciones tradicionales. En muchas de estas tradiciones la definición de su origen actual o reconstruido, re-

(1) E. SHILS: "Tradition", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 13, núm. 2 (abril 1971), págs. 122-159; "Intellectuals, Tradition and the Traditions of Intellectuals: Some Preliminary Considerations", *Daedalus*, vol. 101, núm. 2 (primavera 1972), págs. 21-34.

(2) En torno a esta distinción véase R. REDFIELD: *Peasant Society and Culture* (Chicago y London: The University of Chicago Press, 1956), págs. 67-104.

presentado en la vida de su fundador o en situaciones o sucesos de carácter histórico o mítico, ha influido fuertemente en el trazado de los límites reales y de las orientaciones básicas y ha resultado con frecuencia paradigmático en lo que a la determinación de su desarrollo futuro concierne.

Tal vez parezca que no es éste el caso de las esferas intelectuales, cognitivas y, sobre todo, académicas, científicas o del «deber-ser», pues en estos ámbitos los límites y el progreso del empeño intelectual vienen aparentemente determinados por sus contenidos objetivos.

Es muy cierto que la exclusiva primacía del análisis puramente objetivo-intelectual y crítico-empírico en el actual proceso de desarrollo (en cuanto distinto de la validez y la validación) del trabajo científico se ha visto enérgicamente cuestionada por Thomas Kuhn (3) y Paul Feyerabend (4), y más tempranamente, desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, en una forma radical, por Karl Mannheim (5) y, más cautelosamente, por Robert K. Merton (6). Ahora bien, lo que la mayoría de estos profesores analizaban era, o bien la relevancia de diversas fuerzas «externas» —intelectuales o institucionales— en la formación de diferentes controversias internas en el seno de un campo intelectual dado, o bien —tal y como lo han hecho Joseph Ben-David y Randall Collins (7)— los factores institucionales que llevan a la emergencia de nuevas disciplinas. En todo ello había usualmente, si bien en escasa medida, una indagación del proceso que determinaba las fronteras de cualquier disciplina intelectual. La hipótesis implícita era probablemente la de que tal trazado se encuentra ampliamente determinado por los contenidos intelectuales objetivos de un determinado campo, por el descubrimiento de campos o métodos de análisis o por la combinación de los dos, y de que, una vez que tales elementos quedan establecidos, desarrollan en su seno paradigmas del tipo de lo que Kuhn entiende por tales, o programas de investigación en el sentido de Lakatos.

Un examen más detenido de la historia de las disciplinas académicas y científicas indica que bien puede suceder que semejante visión resulte ser parcial. Las fronteras y las identificaciones distintivas de las disciplinas académicas, así como las orientaciones intelectuales que se desarrollan en su interior, están formadas por combinaciones varias de contenidos intelectuales

(3) T. KUHN: *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: The University of Chicago Press, 2.ª edición, 1970).

(4) PAUL K. FEYERABEND: "Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge", en M. Radner y S. Winokur (eds.): *Analysis of Theories and Methods of Physics and Psychology* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1970), págs. 17-130, *Minnesota Studies in Philosophy of Science*, vol. 4.

(5) Véase, por ejemplo, K. MANNHEIM: *Ideology and Utopia* (New York: Harcourt, Brace, Jovanovich, 1936); *Essays on the Sociology of Knowledge* (New York: Oxford University Press, 1952).

(6) Véanse los ensayos reunidos en R. K. MERTON: *The Sociology of Science* (Chicago, University of Chicago Press, 1974).

(7) J. BEN-DAVID y RANDALL COLLINS: "Social Factors in the Origins of New Science", *American Sociological Review*, vol. 31, núm. 4 (agosto 1966), págs. 451-465.

objetivos, juntamente con elementos simbólicos e institucionales similares a alguno de los componentes de otros tipos de tradiciones. Uno podría suponer que, entre tales componentes, los orígenes de la disciplina —y en particular la percepción que sus practicantes se forjan acerca de tales orígenes en relación a otras partes del panorama intelectual— tal vez fueran de gran importancia.

Sin embargo, la forma en que la percepción de los orígenes, reales o presu- midos, de una tradición influye en el desarrollo de un campo académico o científico difiere grandemente del impacto de tal percepción sobre el desarrollo de una Gran Tradición (sobre todo de índole religiosa). Mientras que los orígenes de cualquier disciplina intelectual o científica a veces pueden venir representados plenamente por una única personalidad ejemplar o por la definición de una serie de sucesos históricos, tales orígenes reales o percibi- dos, a causa de la naturaleza abierta de la indagación científica, nunca indican enteramente los desarrollos ulteriores dentro de una disciplina. Sí pueden, empero, ser muy influyentes en muchas otras formas, tales como el trazado de programas concretos de investigación dentro de un campo, especialmente definiendo sus límites y su identidad intelectual y problemas concretos de investigación, así como formas de hacerles frente. Ahora bien, la influencia de los orígenes de cualquier campo científico en el trazado de sus fronteras y su ulterior desarrollo no puede llevarse a cabo, menos aún que en el caso de la tradición religiosa o de cualquier otra de carácter simbólico, a través de alguna emanación directa de la imagen de sus orígenes o a través del mantenimiento de tal imagen, como si se tratara de un evento simbólico ejemplar. Su influencia se verifica, más bien, por la vía de algunos mecanis- mos institucionales específicos, cuyo estudio, empero, debería constituir un aspecto central de análisis de las tradiciones en general y de las tradiciones académicas en particular.

En el presente trabajo trataremos de analizar algunas características bá- sicas del desarrollo de la sociología en términos de un análisis de semejantes «tradiciones académicas y científicas abiertas», siguiendo en muchos sentidos las guías proporcionadas por Edward Shils en sus pioneros estudios del desarrollo de la tradición sociológica (8). Será nuestro empeño explicar cómo los orígenes de la sociología, formando sus fronteras iniciales y la auto- identidad de sus practicantes, han influenciado las pautas de innovaciones teóricas en el campo, las pautas de su incorporación a la tradición socioló-

(8) E. SHILS: "The Calling of Sociology", en T. Parsons, E. Shils, K. D. Naegle y J. R. Pitts (eds.): *Theories of Society* (New York: The Free Press, 1961), vol. 2, págs. 1405-1448; "The Trend of Sociological Research", ponencia leída en el VIII Congreso Internacional de Sociología (Evian, 1966); "Tradition, Ecology and Institution in the History of Sociology", *Daedalus*, vol. 99, núm. 4 (otoño 1970), págs. 760-825.

gica, las polémicas que se desarrollaron en su nombre y, sobre todo, la evolución de auto-examen, en cuanto manifestada en las declaraciones en torno a sus propias crisis, de cuyas últimas y más voceadas manifestaciones hemos sido testigos en el pasado reciente.

II. LOS ORIGENES DE LA TRADICION SOCIOLOGICA Y LA CRISTALIZACION DE SU CONDICION DIFERENCIADA

La sociología desarrolló su identidad y sus fronteras internas —frágiles, por lo demás—, alcanzando un cierto grado de diferenciación frente a otras partes de la extensa tradición intelectual de autoexamen e introspección que se forjó en Europa tras la Reforma y la Ilustración y extendiendo el acercamiento crítico a los fenómenos básicos de la existencia humana y social. Esta tradición, tal y como se desarrolló en Europa desde, aproximadamente, el siglo XVII, tuvo originariamente su foco capital en la filosofía, extendiéndose, empero, hasta abarcar muchas y diversas áreas académicas e intelectuales.

La sociología se desarrolló en la medida en que logró un cierto grado de distinción frente a diversos componentes de su tradición, más particularmente frente a la propia filosofía, y dentro de ella, especialmente frente a las corrientes utilitarista-positivista y romántica que penetraron en las ideas públicas generalizadas en el siglo XIX europeo. En un segundo lugar se encuentran las tradiciones de reforma y reconstrucción social, así como las del periodismo crítico y el análisis político. En tercer lugar estaban también las especializaciones, más académicas, de la historiografía y jurisprudencia modernas y las de una economía y una estadística orientadas hacia la política práctica.

El desarrollo del carácter diferenciado del análisis sociológico se predicaba, ante todo, en base al logro de una cierta distancia con respecto a movimientos filosóficos e ideológico-políticos, así como social-reformistas. De especial importancia en este desarrollo, tal y como con tanto acierto ha expuesto Edward Tiryakian (9), lo fue la ambivalencia de la mayoría de los sociólogos en relación a un compromiso de cara a ideologías y partidos políticos en general y en lo concerniente al liberalismo y al socialismo en particular. Quizá más importante aún lo fuera la posibilidad de que la totalidad de las teorías sociológicas pudieran ser utilizadas por diferentes aspiraciones políticas o ideológicas. Así, pues, en el seno de la tradición sociológica se fue desarrollando gradualmente una tendencia a mantener una cierta distancia entre las teorías sociológicas y sus referencias filosóficas e ideológicas. Pero, por encima de todo, se desarrolló un debilitamiento general de los lazos con el

(9) E. A. TIRYAKIAN: "Introduction to the Sociology of Sociology", en E. A. Tiryakian (ed.): *The Phenomenon of Sociology* (New York: Appleton-Century-Crofts, Meredith Corporation, 1971), especialmente págs. 6-9.

optimismo filosófico o ideológico que aparecía adherido a los liberales de corte tanto revolucionario como evolucionista, o con los pesimismos de los románticos en la medida en que se aplicaban a problemas de orden social en general y al análisis de la dirección de la sociedad moderna en particular (10).

De modo similar, el desarrollo separado de la sociología también se predicaba en base al logro de un cierto grado de distinción frente a las tradiciones de reforma social. Esto era particularmente exacto en el caso de Inglaterra y los Estados Unidos, donde existían poderosas tradiciones de reforma social, y en Francia, donde las tradiciones reformistas de Saint-Simon, asumidas después —y reformuladas parcialmente, en reacción al propio Saint-Simon— por Le Ploy y sus discípulos, gozaron de influencia durante un cierto período (11). El creciente distanciamiento entre estas tradiciones y la sociología se manifestó, a su vez, tanto en una reducción del celo por la acción directa y del optimismo en torno al posible impacto de tal acción, como en la creciente enfatización de la importancia de un análisis más objetivo y

(10) Los estudios del desarrollo de la sociología desde la filosofía son, naturalmente, demasiado numerosos como para ser mencionados aquí. Para alguno de los primeros análisis, que también contienen muy útiles informaciones en torno a las relaciones de la sociología con el desarrollo de la historia, la jurisprudencia, etc., véanse las panorámicas del desarrollo de la sociología en diferentes países contenidas en el vol. I de la *Encyclopedia of the Social Sciences* (New York: The Mac Millan Co., 1930, págs. 231-320, y también H. BECKER y H. E. BARNES: *Social Thought from Lore to Science* (New York: Dover Publications, Inc., 1961, especialmente vol. 2); T. PARSONS: "Unity and Diversity in the Modern Intellectual Disciplines: The Role of the Social Sciences", *Daedalus*, vol. 94 (1965), págs. 39-65. Entre las panorámicas más recientes, véase Friedrich JONAS: *Geschichte der Soziologie*, vols. 1-4, Rohwolt Verlag, München, 1968; S. LANDSHUT: *Kritik der Soziologie* (München y Leipzig, Dunker & Humblot, 1929); también E. TOPITSCH: "Sozialphilosophie zwischen Ideologie und Wissenschaft" (Luchterhand, Neuwied, Berlin, 1966); I. ZEITLIN: *Ideology and the Development of Sociological Theory* (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1968). Véase también A. SALOMON: *In Praise of Enlightenment, Essays in the History of Ideas* (Cleveland y New York, The World Publishing Company, 1963), especialmente los capítulos V y VI, y A. PIZZORNO: "Una Crisi Che Non Importa Superare...", en P. Rossi (ed.): *Ricerca Sociologica e Ruolo del Sociologo*, Bologna, Il Mulino, 1972, págs. 327-357; R. ARON: *De la condition historique du sociologue* (Paris, Gallimard, 1971), y G. GURVITCH: "Brève esquisse de l'histoire de la sociologie", en G. Gurvitch (ed.): *Traité de Sociologie* (Paris, Presses Universitaires de France, 1958), págs. 28-65.

(11) Sobre la tradición de reforma social en cuanto referida al desarrollo de la sociología en diferentes países, cfr. P. ABRAMS: *The Origins of British Sociology: 1834-1914* (Chicago, University of Chicago Press, 1968), págs. 8-153; R. C. y G. J. HINKLE: *The Development of Modern Sociology: Its Nature and Growth in the United States* (N. Y., Doubleday and Co., 1954), ap. 1; L. BRAMSON: "The Rise of American Sociology", en E. A. Tiryakian (ed.): *op. cit.*, págs. 65-80; A. OBERSCHALL: "The Institutionalization of American Sociology", en A. Oberschall (ed.): *The Establishment of Empirical Sociology: Studies in Continuity, Discontinuity and Institutionalization* (New York, Harper and Row Publishers, 1972), págs. 187-251; *Empirical Social Research in Germany, 1848-1914*, Paris, The Hague, Mouton and Co., 1965; T. N. CLARK: *Prophets and Patrons: The French University and the Emergence of the Social Sciences* (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1973), ap. 3.

detallado —posiblemente también más crítico y «desmitificador»— del moderno orden social y de las tendencias posibles en el desarrollo de la sociedad moderna.

El desplazamiento más crucial se produjo desde las tradiciones y orientaciones filosóficas y social-reformistas entre algunos de los predecesores y de los propios fundadores de la sociología. Los primeros evolucionistas y positivistas en Europa y América, así como Marx y sus seguidores, se identificaban a sí mismos, en conjunto, con amplios movimientos filosóficos e ideológicos. Sobre todo, se situaban en la misma línea de un cierto conjunto de actitudes tendentes a la solución de los problemas de la sociedad moderna (12), aun cuando no se identificaran plenamente con ningún partido político o con ninguno de los movimientos concretos por entonces existentes. Pero precisamente entre los primeros predecesores, especialmente entre los representantes de la emergente tradición del análisis sociopolítico, habría alguno, como Tocqueville o Lorenz von Stein (13), que no aceptaban enteramente la viabilidad de tales actitudes y que no se inclinaban en pro de opciones políticas «simples» —ya fuera liberales, conservadoras o reaccionarias— en calidad de vía natural y sencilla hacia la sociedad moderna.

Actitudes como éstas, más diferenciadas, complejas y ambivalentes, con respecto a diferentes visiones ideológicas y políticas, se fueron haciendo más y más pronunciadas en la última generación, especialmente entre los fundadores europeos de la tradición sociológica —Emile Durkheim, Georg Simmel, Ferdinand Tönnies, Alfredo Pareto y, también en cierta manera, Leonard T. Hobhouse (14). Todos ellos, ciertamente, mostraron una gran preocupa-

(12) En torno a los alineamientos filosóficos e ideológicos de los sociólogos, véanse, entre otros, los citados en la nota 10 y también R. A. NISBET: "The French Revolution and the Rise of Sociology in France", en E. A. Tiryakian (ed.): *op. cit.*, págs. 27-36; A. GIDDENS: "Four Myths in the History of Social Thought", *Economy and Society*, vol. 4, nov. 1972, págs. 357-386; *Capitalism and Modern Social Theory: An Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber* (London, Cambridge University Press, 1971), parte I; A. SALOMON: *In Praise of Enlightenment*, *op. cit.*; F. JONAS: *Geschichte der Soziologie*, *op. cit.*; S. LANDSHUT: *Kritik der Soziologie*, *op. cit.*; S. GURVITCH: "Brève esquisse", *op. cit.*; R. FLETCHER: *The Making of Sociology* (London, Michael Joseph, 1971), vol. 7, y H. SCHWENDINGER y J. R. SCHWENDINGER: *The Sociologists of the Chair: A Radical Analysis of the Formative Years of North American Sociology, 1883-1922* (New York, Basic Books, 1974).

(13) Sobre A. de Tocqueville, *vid.*, entre otros, A. SALOMON: *In Praise of Enlightenment*, *op. cit.*, y cap. V, págs. 261-328; Irving M. ZEITLING: "Liberty, Equality and Revolution", en Alexis de Tocqueville... (Boston, Little Brow & Co., 1971); L. VON STEIN: *Staat u. Gesellschaft* (Zurich, Rascher, 1934), y para una discusión, entre otros, S. LANDSHUT: *Kritik der Soziologie*, *op. cit.*

(14) La bibliografía en torno a todos estos académicos es, obviamente, demasiado inmensa como para darla completamente. Para alguno de los mejores análisis, *vid.* R. ARON: *Main Currents in Sociological Thought* (Middlesex, England, Penguin Books, 1970), vol. 2, págs. 21-107, 259-271. Sobre Weber, *vid.*, entre otros, O. STAMMER (ed.): *Max Weber and Sociology Today* (Oxford, Basil Blackwell, 1971); R. BENDIX: *Max Weber: An Intellectual Portrait* (New York, Doubleday & Co., 1960), cap. 14; A. MITZMAN: *Sociology and Estrangement: Three Sociologists of Imperial Germany* (New York, A. Knopf, 1973), págs. 39-131; A. GIDDENS:

ción por los problemas morales de los órdenes social y político, evidenciando un muy profundo compromiso por la exploración de esos órdenes y su robustecimiento moral; en la investigación sociológica vieron un instrumento capital para la ilustración crítica de esos problemas, y pudieron, pues, identificar la sociología con algunas tendencias intelectuales muy extendidas, tales como el racionalismo o el secularismo. Pero esto lo hicieron en un grado mucho menor que la primera generación de los pioneros de la sociología, como Auguste Comte, Herbert Spencer, Karl Marx o, en menor medida, Lorenz von Stein, o, también, menos que otros contemporáneos suyos no tan conocidos y con los que disputaron ardorosamente acerca de estos problemas. Por otra parte, en conjunto —con la salvedad, parcial, de Durkheim— se rehusaba identificar la empresa sociológica con cualquier mera tendencia o partido político en especial. Incluso Durkheim, quien trató de llevar la sociología a los basamentos de una nueva moralidad cívica, no llegó a equiparar la sociología con ningún grupo ideológico o político de la Tercera República (15).

Pero sobre todo no compartían el relativamente simple optimismo social, filosófico y/o reformista o el romántico pesimismo de los pioneros y de muchos de sus contemporáneos «menores». En vez de ello, tendían a enfatizar la ubicuidad y continuidad de las tensiones existentes entre los aspectos creativos y los restrictivos de la vida moderna, las contradicciones potenciales entre libertad y racionalidad, de una parte, y justicia y solidaridad, por la otra.

Algunos destacados sociólogos —Karl Mannheim (16) y los marxistas de

Politics and Sociology in the Thought of Max Weber (London, Mac Millan, 1972); S. H. HUGHES: *Consciousness and Society* (New York, Vintage Books, 1958), págs. 78-82 y cap. 7, y F. JONAS: *Geschichte der Soziologie*, cap. cit., vol. III; sobre G. SIMMEL, vid. Donald N. Levine, Introduction, en Donald N. Levine (ed.): *George Simmel on Individuality and Social Forms* (Chicago, University of Chicago Press, 1971); sobre Hobhouse, vid. P. ABRAMS: *The Origins of British Sociology*, op. cit., págs. 101-157; 247-260. Y para una breve, pero útil, panorámica, M. GINSBERG y L. T. HOBHOUSE: *The International Encyclopaedia of Social Sciences* (New York, Mac Millan Co., 1968), vol. 6, págs. 487-499.

(15) Vid. T. N. CLARK: op. cit., cap. 6; S. LUKES: *Emile Durkheim - His Life and Work: A Historical and Critical Study* (London, Allan Lane, 1973); A. GIDDENS (ed.): *Emile Durkheim - Selected Writings* (Cambridge, Cambridge University Press), Introduction, págs. 1-51; vid. también Paul Q. HIRST: "Morphology and Pathology: Biological Analogies and Metaphors in Durkheim's 'The Rules of the Sociological Method'", en *Economy and Society*, vol. 2, núm. 1, febrero 1973, págs. 1-34; R. N. BELLAH, Introduction, en R. N. Bellah (ed.): *Emile Durkheim on Morality and Society* (Chicago, University of Chicago Press, 1973), y Robert A. NISBET: *The Sociology of Emile Durkheim* (London, Heinemann, 1975).

(16) K. MANNHEIM: *Man and Society in an Age of Reconstruction* (New York, Harcourt, Brace, 1940); *Diagnosis of Our Time* (London Kegan Paul, 1943); *Freedom, Power and Democratic Planning* (London, Routledge & Kegan Paul, 1961).

última hora, como algunos miembros de la Escuela de Frankfurt (17) o Leonard T. Hobhouse (18) y Morris Ginsberg (19) en Inglaterra— intentaron después despertar un nuevo optimismo acerca del posible curso de la sociedad moderna y del lugar de la razón en el seno de ésta. Algunos de ellos esperaban que la sociología pudiera, con todo, proporcionar una base para una nueva moralidad construida sobre la razón; otros, como Hans Freyer (20), desarrollaron un más profundo pesimismo romántico. Sin embargo, ninguno tuvo pleno éxito en sus esfuerzos por lograr aceptación para sus actitudes ni entre sociólogos ni a lo largo y ancho del público intelectual. Cualquiera que fuera su posición y su punto de vista personales, no pudieron por mucho tiempo identificar la empresa sociológica en cuanto tal con cualquier *Weltanschauung* filosófica, ideológica o política en particular. Con todo, en la medida en que trataban de realizar tal cosa, apartaban sus propias energías intelectuales y las de sus colegas de la promoción del análisis sociológico.

III

Sin embargo, el desarrollo de tal distanciamiento frente a los movimientos filosóficos, ideológicos y políticos y frente a los movimientos de reforma social constituía solamente una precondition para el desarrollo de la condición intelectual diferenciada de la sociología.

Esta diferenciación se alcanzaba en virtud de una reformulación y transformación analítica y conceptual de problemas que no eran enteramente diferentes de aquellos de los que se ocupaban otras tradiciones intelectuales o disciplinas académicas. Ciertamente, la sociología, cuando comenzaba a emerger en el siglo XIX, compartía con todas esas diferentes tradiciones muchos de sus propios y respectivos problemas centrales. Con las amplias tradiciones sociofilosóficas, la sociología compartía los ensayos de explicar la

(17) Para un resumen comprensivo de los programas de investigación de la Escuela de Frankfurt, que resulta de la crisis del marxismo, vid. N. JAY: *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950* (Boston, Little Brown & Co., 1973).

(18) L. T. HOBHOUSE: *Social Development: Its Nature and Conditions* (London, Allen and Unwin, 1924); vid. también M. GINSBERG y L. T. HOBHOUSE: *op. cit.*, and the bibliography there.

(19) Vid. por ejemplo, M. GINSBERG: "Reason and Unreason", *Essays in Sociology and Social Philosophy* (London, The London School of Economics, 1971), especialmente los caps. I, VI, XV y XVI; *On Justice in Society*, London, Penguin, 1965, y Julius GOULD: "On Morris Ginsberg", *The Jewish Journal of Sociology*, vol. XVI, núm. 2, diciembre 1974, págs. 123-133.

(20) Hans FREYER: *Einleitung in die Soziologie* (Leipzig, Quelle & Meyer, 1931), en especial cap. 4, y *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft* (Leipzig, Tubner, 1930).

«base» y la naturaleza del orden social —de qué modo es posible, en definitiva, el orden social, cómo se relaciona con las necesidades básicas de los individuos y cuáles son sus características y problemas fundamentales—. O, dicho sea con más detalle, compartía con aquella tradición la preocupación por saber hasta qué punto el orden o la vida social es armónico o se encuentra cargado de conflicto; la relación de los individuos con la vida social y con el orden social bueno o común; la medida en que tales características son comunes a todas las sociedades humanas, constituyen algo básicamente humano o varían de un lugar a otro; la preocupación por el grado de inamovilidad del orden social y cultural y la base de tal inamovilidad en la naturaleza o en algún mandamiento divino; y, como opuesto a dicha inamovilidad, la posibilidad de creatividad y cambio.

Con la tradición reformista-revolucionaria, la sociología compartía el interés por la evaluación crítica de algunas de las principales características de la sociedad moderna; de las condiciones de la moderna vida social y de la investigación, valoración o análisis de las posibilidades de cambiar algo en esas condiciones mediante diferentes programas de mejora o revolucionarios.

La tradición sociológica compartía con la moderna tradición publicista la dedicación a problemas tales como la naturaleza de la estructura de clases de la sociedad moderna; la naturaleza y la actuación de los diferentes sistemas políticos (lo mismo democracia que autocracia); la base social de la libertad y la tiranía; el análisis y la descripción de las características de la moderna vida urbana, y otros por el estilo.

Con la historia y con los estudios etnográficos, así como con alguna de las tradiciones del análisis político, compartía la preocupación por comprender, de manera científica y críticamente neutral, alguna de las condiciones y leyes de desarrollo de toda sociedad u orden político simples; de diferentes tipos de sociedades y órdenes políticos e, incluso, de sociedades maduras; de las instituciones y costumbres de diferentes pueblos; y también, tal vez, de las leyes del desarrollo histórico.

Con la economía orientada más hacia cuestiones de política práctica, y con la investigación demográfica compartía la observación de las pautas actuales de la vida social contemporánea (tales como la familia, la vida, las pautas de consumo y otras de índole parecida); la recogida de datos que pudieran iluminar tales pautas; y, hasta cierto punto, el desarrollo de métodos —estadísticos y de otra naturaleza— de investigación empírica o cuantitativa.

Pero, intentando analizar todos esos problemas, la sociología desarrolla diversos enfoques y un conjunto de problemas propios, siendo en torno a estas cuestiones como emergió su condición diferenciada.

Esta condición diferenciada o idiosincrasia de la sociología frente a otras orientaciones filosóficas e ideológicas emergió en el plano intelectual sobre todo en el intento de transformar las cuestiones en torno a la naturaleza y

las bases del orden social de asuntos de índole filosófica en problemas analíticos sujetos a una investigación crítica —potencialmente empírica—. En segundo lugar, esta condición diferenciada surgió —en contraste con las preocupaciones de los reformadores sociales, de una parte, y de los analistas políticos, historiadores y observadores de la vida social contemporánea, por la otra— en la medida en que se intentó transformar sus problemas, relativamente concretos, en unos términos analíticos más generales concernientes a la investigación de los problemas generales del orden social, su naturaleza, sus condiciones y su variabilidad.

De esta manera, con más precisión, la condición diferenciada del enfoque sociológico se manifestó a sí misma en un plano intelectual; primeramente en el desarrollo de una *Problemstellung* (planteamiento) específicamente sociológica que difería grandemente de la filosófica o la ideológica, o de las preocupaciones de reformas sociales o de las vías en las que analistas políticos, historiadores, etnógrafos u observadores de la vida social contemporánea formulaban sus problemas; en segundo término, en virtud del desarrollo de las llamadas teorías sociológicas, más concretamente: modelos paradigmáticos explicativos y analíticos del orden social; en tercer lugar, por el desarrollo de una serie de cuestiones específicas relativas a aspectos más concretos de la vida, la organización y el comportamiento sociales; mediante el intento de conectarlas sistemáticamente con los más extensos problemas paradigmáticos del orden social y, finalmente, conectando todas esas cuestiones con la investigación científico-académica en general y con algunos conceptos analíticos generalizados en particular.

IV. EL PLANTEAMIENTO SOCIOLOGICO ESPECIFICO Y LA IDIOSINCRASIA INTELECTUAL DE LA SOCIOLOGIA

Este planteamiento sociológico específico, desarrollado de modo muy vacilante e intermitente frente a las tradiciones filosóficas, ideológicas y otras varias de índole reformadora, se caracterizaba por no hacerse cuestión de las condiciones o características «naturales» del orden social o del «mejor» tipo sencillo de tal orden. En su lugar, el foco principal de la indagación se desplazó en la dirección del análisis de las condiciones y mecanismos del orden social y sus elementos constitutivos, de la continuidad y el cambio en el orden social en general y en diferentes tipos de orden social en particular.

Así, pues, el problema básico del orden social experimentó una gradual reformulación que fue desde cómo la sociedad emergió de una base presocial a cómo es posible alguna medida continuada de interacción entre seres humanos, dada —a la manera de un dato fundamental de la existencia humana, de una especie de universal evolucionista del género humano— la inter-

dependencia social básica de los seres humanos, por una parte, y su idiosincrasia, por la otra. Ciertamente, durante largos períodos de tiempo persistió entre los sociólogos la tendencia a formular el problema hobbesiano, el problema del orden social, en términos de la transición de un estado individual presocial a alguna medida de vinculación social (21). Sin embargo, a despecho de esta tendencia, los principales peldaños del análisis sociológico tendieron cada vez más a transferir el lugar de este problema a la esfera institucional misma, a la verdadera construcción de la sociedad humana. Es así como Marx pretendía que las raíces de la alienación se encontraban en la división del trabajo en general y en la división clasista del trabajo en particular (22). De modo similar, el énfasis de Durkheim en la inadecuación de los lazos puramente contractuales pretendía que era el proceso de división del trabajo el que creaba el problema central del orden social (23), mientras que el énfasis de Weber en la importancia de intereses materiales, de poder o de prestigio, constituía básicamente un punto de vista semejante (24).

El impacto de la búsqueda de las condiciones y los mecanismos del orden social —en lugar de la búsqueda de las características generales de la sociedad en cuanto hecho u orden «natural» o puramente moral— se hizo manifiesto en la transformación y reformulación gradual de varios problemas centrales del análisis social. De especial importancia al efecto, lo fue la reformulación de problemas de desorden, desorganización y transformación sociales que se puede encontrar en la especulación filosófica de todas las épocas y en las especulaciones filosóficas modernas, más particularmente.

La existencia de desorden social, la ubicuidad de los conflictos internos y la desaparición de sistemas sociopolíticos hace tiempo (por lo menos desde Platón y Aristóteles) (25) que se juzgan como constituyentes de una faceta básica de cualquier sociedad u orden político o, como en Hobbes (26), eran contemplados como un punto de partida para el análisis de la posibilidad de creación de un orden social. Sin embargo, los esfuerzos específicamente sociológicos se han desarrollado, convirtiendo el análisis de tales problemas en un

(21) Vid. en general a este respecto S. N. EISENSTADT: "Development of Sociological Thought", en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, op. cit., vol. 15, págs. 23-35.

(22) Buen material ilustrativo se encuentra en K. MARX: *Early Writings*, ed. por T. B. Bottomore y M. Rubel (Middlesex, Penguin Books, 1965), págs. 175-185.

(23) E. DURKHEIM: *The Division of Labor in Society* (New York, The Free Press of Glencoe, 1964), en especial libro I, cap. 7; libro 3, cap. 1, y A. GIDDENS y E. DURKHEIM: *Selected Writings*, op. cit.

(24) Algunos materiales pertinentes se han recogido en S. N. EISENSTADT (ed.): *Max Weber, On Charisma and Institution Building*. Selección e introducción por S. N. Eisenstadt (Chicago, London, The University of Chicago Press, 1968), en especial págs. 11-12; 46-47; 54-61.

(25) La relación de la sociología para con la tradición aristotélica ha sido exhaustivamente explorada por E. SHILS en "Calling of Sociology", op. cit.

(26) Acerca del lugar de los problemas hobbesianos en la sociología, vid. el postulado clásico de PARSONS en *The Structure of Social Action* (Glencoe, Ill., The Free Press, 1949), págs. 89-95.

punto de arranque para la comprensión de los mecanismos de orden social y de las condiciones de funcionamiento y cambio de tal orden en general y de sus varias formas en particular. Esto implica que el desorden social no es previo, y por tanto diferente, del orden social, sino que constituye un tipo especial de constelación de elementos que integran, en diferentes combinaciones, el núcleo de continuidad del orden social mismo; por ello implica que la desorganización social puede tornarse en punto de partida para el análisis de las dos cuestiones, la estabilidad o la continuidad en el orden social, y su cambio y transformación.

Ciertamente, la distinción entre lo normal y lo patológico en la forma en que fuera desarrollada por Durkheim (27), o entre estática y dinámica, tal y como la formulara Spencer (28), continuó manteniendo algunas de esas percepciones dicotómicas del desorden y la desorganización social. Sin embargo, en conjunto el impulso del análisis sociológico estaba lejos de semejante enfoque.

Este nuevo enfoque de la desorganización social se conectó muy íntimamente, en la *Problemstellung* sociológica, con la formulación de los problemas de cambio social. La ubicuidad del cambio en las sociedades, como era de esperar, ha gozado reconocimiento desde los días de los griegos (29). Sin embargo, la irrupción relevante en el moderno pensamiento sociológico lo ha sido el reconocimiento de la posibilidad de que los sistemas sociales y culturales puedan transformarse por sí mismos, sacando de sus propias fuerzas el ímpetu y la capacidad para la creación de nuevos tipos de formas de órdenes sociales y culturales, así como de que tales capacidades transformativas puedan conectarse, empero, con muchos de los fenómenos de desorden.

Por ello, un aspecto del pensamiento y análisis sociológico que se desarrolla y cristaliza lentamente aparece en los intentos de analizar los fenómenos de desorden en los mismos términos y conceptos que los del orden social, y de conectar tales análisis con la comprensión de las condiciones y mecanismos de su continuidad, cambio y transformación. De esta forma se enfocó el análisis de las propensiones transformadoras de los sistemas sociales viéndose en ellas no sucesos externos o aleatorios, sino aspectos principales de los fenómenos de orden social. Este enfoque de la desorganización y el cambio pudo encontrarse en algunas de las más grandes figuras del análisis sociológico; en torno a él cristalizaron algunas de las más importantes irrupciones

(27) E. DURKHEIM: *The Rules of Sociological Method* (New York, The Free Press of Glencoe, 1964), cap. 3.

(28) Cfr. J. D. Y. PEEL (ed.): *Herbert Spencer on Social Evolution* (Chicago University of Chicago Press, 1973), págs. 17-33, y también Ronald FLETCHER: *The Making of Sociology*, op. cit., vol. 1.

(29) Para una panorámica global de las concepciones de cambio social desde la Antigüedad, atenta en especial a la distinción entre cambio histórico y cambio progresivo-evolutivo, vid. R. A. NISBET: *Social Change and History* (London, N. Y., Oxford University Press, 1969).

en el desarrollo de semejante análisis. La primera irrupción de consideración en el análisis sociológico moderno lo fueron los trabajos de Marx, y el concepto analítico crucial lo integró el de la alienación en cuanto potencialmente dada en la propia construcción de su entorno por el hombre y por el proceso de división del trabajo en general y de clases e industrialismo (capitalismo) en particular (30).

De importancia central en este sentido lo era la insistencia de Marx en la ubicuidad de alienación y conflicto en la sociedad «de clases» y en las relaciones posibles entre alienación, conflicto y cambio social. La debilidad del análisis marxiano estribaba en las suposiciones de la temporalidad de la alienación y el conflicto en las sociedades «de clase», de su desaparición en la situación «sin clases» (31) y, por ende, en su concentración en aquellos aspectos del conflicto que pueden llevar a la supuesta sociedad no conflictiva. Otra brecha la constituyó la específica contribución de Simmel acerca de lo perenne del conflicto en la vida social; pero la idea de Simmel quedaba limitada por su foco en los aspectos puramente «formales» de la interacción social (32).

Dos contribuciones analíticas posteriores en este contexto son las que hicieron Durkheim y Weber. Ambos se concentraron en el análisis de los fenómenos de desorganización en cuanto un posible foco central para la profunda comprensión de las condiciones y los mecanismos del funcionamiento del orden social y para su análisis comparativo sistemático. El análisis de Durkheim de la interpretación social era el contrapunto de su preocupación por la anomia, especialmente en el plano de la «solidaridad orgánica» (33). Weber se centraba en la confrontación entre las tendencias del carisma creadoras y destructoras de instituciones en diversas situaciones sociales (34). En común de Marx, Durkheim y Weber indicaron cómo la posibilidad de cambio y conflicto se hallaba dada en los mismos aspectos constitutivos del orden social; pero a diferencia de aquél, ambos abandonaron la posibilidad de ubicuidad de semejante conflicto abierto y dedicaron, en consecuencia, amplias partes de sus análisis a las diferentes condiciones estructurales bajo las que emergen diferentes manifestaciones de conflicto.

Intimamente conectada con los análisis precedentes de la desorganización, el conflicto y el cambio, también se desarrolló en la *Problemstellung* sociológica un reconocimiento creciente de la gran variedad de tipos de orden so-

(30) Vid. K. MARX: *Early Writings*, op. cit.; *Selected Writings in Sociology and Social Philosophy*, op. cit.

(31) Vid. K. MARX: *Selected Writings in Sociology and Social Philosophy*, op. cit., págs. 236-245; 249-263.

(32) G. SIMMEL: *Conflict and the Web of Group Affiliations* (New York, The Free Press of Glencoe, 1964), en especial caps. 1-3.

(33) E. DURKHEIM: *The Division of Labor in Society*, op. cit.; *Suicide* (New York, The Free Press, 1966).

(34) S. N. EISENSTADT (ed.): *Max Weber, On Charisma and Institution Building*, op. cit., en especial págs. 18-27; 48-65.

cial o de sociedades; de su mutabilidad interna, y de la dimensión temporal (histórica) como, si no la única determinante, sí al menos una de tales variedades de mutabilidad. El reconocimiento de la variedad de tipos de orden social (o más bien político) se remonta, como es obvio, cuando menos a Aristóteles, al igual que la búsqueda de la relación entre tal variedad de tipos diferentes y las actitudes cívicas y las posturas morales de los individuos (35). En estos dos aspectos el análisis sociológico moderno se encuentra en gran medida en la tradición aristotélica. Sin embargo, en la *Problemstellung* va más allá de esa tradición: en primer término, en la negativa a identificar los órdenes sociales con los políticos. Por consiguiente, el pensamiento sociológico supera aquí a la tradición aristotélica en su énfasis en la mayor variabilidad de las instituciones. En segundo lugar, el pensamiento sociológico insiste en la variedad de interrelaciones entre los compromisos morales y orientaciones trascendentales, por una parte, y los tipos de orden social, ignorando, por tanto, las suposiciones de la existencia (y búsqueda) de un orden social moralmente superior, o incluso las relaciones necesarias entre diferentes regímenes y diferentes virtudes o disposiciones morales (36). A este respecto, tal y como apuntó Edward Shils, «la Sociología ha superado en parte el abismo que Aristóteles dejara entre Ética y Política» (37).

De manera similar, la sociología moderna va más allá de Aristóteles en la medida en que trata de incorporar (o dar cuenta de él) el desarrollo histórico como uno de los mecanismos principales de la variabilidad y mutabilidad de los tipos de órdenes sociales, así como en la medida en que enfoca no sólo cambios en los órdenes sociales, sino también en sus capacidades internas de transformación.

Este reconocimiento de gran variedad de formas de la vida social y de órdenes sociales estaba, por descontado, muy íntimamente relacionado con los esfuerzos de etnógrafos, historiadores y juristas. Sin embargo, difiere de la descripción etnográfica de costumbres e instituciones en su intento de incorporar las descripciones, más concretas, en el marco de paradigmas explicativos de análisis sociológico.

En esta amplia esfera de instituciones comparativas, las primeras figuras modernas de importancia fueron Montesquieu (38) y algunos de los filósofos

(35) Vid. a este respecto E. SHILS: "The Calling of Sociology", *op. cit.*

(36) Este enfoque se encuentra desarrollado al máximo, como es bien sabido, en la obra de Max Weber. En el plano meramente analítico se encuentra implicado en los tipos ideales de orientaciones de acción social, así como en los tipos generales de orientaciones hacia el orden social. Algunos de los materiales de discusión se han recogido en S. N. EISENSTADT (ed.): *Max Weber, On Charisma and Institution Building*, *op. cit.*, págs. 3-6; 11-12. Evidentemente, la mayor relevancia la presentan por encima de todo los estudios comparativos de Weber en los campos de la sociología y la religión.

(37) E. SHILS: "The Calling of Sociology", *op. cit.*, pág. 1419.

(38) C. MONTESQUIEU: *The Spirit of Laws* (New York, Hafner, 1949), y A. SALOMON: *In Praise of Enlightenment*, *op. cit.*, págs. 117-141.

morales escoceses, especialmente Ferguson y Millar (39). Posteriormente aparecieron los diversos etnólogos y antropólogos, como Taylor (40), y después las diferentes escuelas evolucionistas del siglo XIX (41). A éstos siguió en el siglo XX, en sentidos diferentes, la gran avalancha de estudios comparativos en las ciencias sociales de los años cuarenta (42).

A causa de este desplazamiento en la definición de los principales problemas del orden social y sus repercusiones en el análisis de la organización y el cambio sociales se hizo posible aplicar estos enfoques, conceptos y problemas al análisis de diferentes niveles de vida social, abarcando desde la estructura y los procesos macro-sociales a diferentes micro-organizaciones y pautas de comportamiento informal cotidiano. Mediante la conexión de las indagaciones sociológicas con las nuevas tradiciones de investigación que se comenzaron a desarrollar desde los primeros momentos del siglo XIX en la etnografía, las encuestas y estadísticas sociales y en el publicismo político, emergió la posibilidad de concretización de la *Problemstellung* sociológica específica (43).

V. LA PAUTA INICIAL DE LA INSTITUCIONALIZACION DE LA CONDICION DIFERENCIADA DE LA SOCIOLOGIA

Por la vía del desarrollo de su específica *Problemstellung* y de su expansión potencial a través de la investigación, el ímpetu generado por la indagación y el análisis sociológicos procuró un foco «natural» principal y un

(39) Vid. el material reunido en L. SCHNEIDER (ed.): *The Scottish Moralists on Human Nature and Society* (Chicago, University of Chicago Press, 1967).

(40) Edward BURNETT TAYLOR: *Researches into the Early History of Mankind and the Development of Civilization* (London, Murray, 1878); *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art and Custom*, 2 volúmenes (Gloucester, Mass., Smith, 1958); H. BECKER y H. E. BARNES: *Social Thought from Lore to Science*, New York, Dover Publications, 1961, vol. 2, págs. 748-757, y Marvin HARRIS: *The Rise of Anthropological Theory: A History of Theories of Culture* (New York, T. Y. Crowell, 1968), caps. 6 y 7.

(41) H. SPENCER: *The Principles of Sociology*, 3 volúmenes (New York, Appleton, 1925-1929); J. D. Y. PEEL: *Herbert Spencer on Social Evolution*, op. cit., y H. BECKER y H. BARNES: *Social Thought from Lore to Science*, op. cit., vol. 2, cap. XVIII; A. COMTE: *The Positive Philosophy*, 2 volúmenes (London, Trübner, 1853); *Positive Polity* (London, 1875-77); H. BECKER y E. H. BARNES: *Ibid.*, cap. XV; Ronald FLETCHER: *The Making of Sociology*, op. cit., y F. JONAS: *Geschichte der Soziologie*, op. cit., vols. 1 y 2.

(42) Para una panorámica sucinta de tales desarrollos, vid. S. N. EISENSTADT: "Social Institutions, a Comparative Study", en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, op. cit., vol. 14, págs. 421-429.

(43) A este respecto, vid. B. LECUYER y A. R. OBERSCHALL: "Sociology: The Early History of Social Research", en *International Encyclopedia of Social Sciences* (New York, The Mac Millan Company, 1968), vol. 15, págs. 36-53; P. LAZARSFELD: "Notes on the History of Quantification in Sociology: Trends, Sources and Problems", *Isis*, vol. 52 (2), 1961, págs. 277-333.

punto de confluencia para la continua y potencial expansión y crecimiento de la moderna tradición intelectual de autovaloración crítica. Sin embargo, la sociología siempre compitió con otras tradiciones intelectuales en el intento de procurarse —en consonancia con su propia *Problemstellung*— su propio enfoque del análisis académico y crítico de la vida social en general y de la vida social moderna en particular.

Por tanto, la condición diferenciada de la sociología, de la manera en que emergió gradualmente en el período de los Padres Fundadores, no se alcanzaba por su completo aislamiento frente a otras tradiciones intelectuales o frente a una plenamente aceptada división del trabajo científico entre ésta y otras disciplinas. A causa del hecho de que la sociología compartía hasta cierto punto las mismas preocupaciones, su tendencia era más bien, tanto en las fases de formación como en el desarrollo subsiguiente, a mantener unas orientaciones relativamente estrechas, pero problemáticas, ambivalentes y cargadas de tensiones, con respecto a las otras disciplinas y tradiciones.

Estas ambivalentes relaciones estaban enraizadas primeramente en el hecho de que la condición diferenciada de la sociología no suponía un desarrollo de las áreas de problemas enteramente diferente a los que tenían lugar en otros quehaceres intelectuales. La sociología se hacía distinta en la medida de los diferentes problemas que compartía con las orientaciones filosófica, ideológica y social-reformista, o con los enfoques histórico, etnográfico y socio-gráfico, que se reunían y transformaban de acuerdo a la particular *Problemstellung* sociológica (44).

Sin embargo, no existía un verdadero «camino real» en el que confluyeran todos esos diferentes componentes de la tradición sociológica. Las diferentes y vecinas tradiciones intelectuales no eran sólo puntos de arranque a partir de los cuales pudiera llegar a diferenciarse una sociología todavía homogénea y simplemente unificada. En diferentes situaciones y fases del desarrollo del análisis sociológico variados componentes de tal análisis procedentes de esas tradiciones se dieron cita en diferentes combinaciones. Toda combinación de semejantes componentes o incluso cualquier componente por sí mismo, una vez reformulado en términos de la *Problemstellung* específicamente sociológica, podía convertirse —tal y como lo atestigua la historia de la sociología— en la base de una inicial —y, en cierto sentido, continuada— institucionalización de algún tipo de análisis sociológico.

Como cada uno de esos componentes del análisis sociológico estaba enraizado en tradiciones intelectuales e institucionales diferentes, se pudieron

(44) Para este ejemplo, *vid.* R. ARON: "Modern Society and Sociology", en E. A. Tiryakian (ed.): *The Phenomenon of Sociology*, op. cit., págs. 158-170, así como T. N. CLARK: *Patrons and Prophets*, op. cit.; R. K. MERTON: "Social Conflict Over Styles of Sociological Work", *Transactions of the 4th World Congress of Sociology*, "International Sociological Association", 1961, vol. 3, págs. 29-44, y S. N. EISENSTADT: "The Development of Sociological Thought". op. cit.

desarrollar, hasta cierto punto, independientemente de los otros a base de mantener o «reabrir» conexiones con disciplinas y orientaciones «paternales» o «fraternales». Esto se llevó a cabo en muchas ocasiones minimizando sus relaciones con otros componentes de la emergente tradición sociológica. Por tanto, cualesquiera que fueran las exactas combinaciones de los diferentes componentes de la tradición sociológica que cristalizaran en una situación concreta, siempre se pudieron desarrollar algunas tensiones en el seno de los que tendían a guardar un estrecho vínculo con las relaciones entre la tradición sociológica y las otras tradiciones intelectuales.

La continuada ambivalencia de las orientaciones de la sociología hacia otras tradiciones intelectuales y disciplinas académicas se vio ulteriormente remodelada por la cristalización de los principales componentes u orientaciones referenciales del amplio papel intelectual del sociólogo. Todos éstos se desarrollaron en conexión con la búsqueda de cierta identidad intelectual e institucional y con el intento de delinear el lugar de la sociología en esa nueva tradición científico-intelectual que había ido emergiendo desde el siglo XVIII. Estos problemas concretos surgieron del escepticismo y del auto-criticismo dirigido frente al generalizado optimismo filosófico, así como frente a las extremas pretensiones y orientaciones de muchos de los predecesores que vieron la sociología como la cúspide de las ciencias humanísticas —una especie de sucedáneo secular de la religión o de la filosofía (45).

La prosecución del análisis académico, junto con mutantes tipos de compromiso en pro de una evaluación crítica de la sociedad en general y de la sociedad moderna en particular, así como con ciertas preocupaciones de índole práctica, se convirtieron en el núcleo central de la identidad intelectual de la mayoría de los sociólogos en relación al que se desarrollaron tensiones acerca de la concepción y la auto-concepción de la sociología que procuraban un foco para discusiones profundizantes en la disciplina y su entorno (46).

Un área de semejantes tensiones que ha sido muy prominente en Alemania en el período de los *Founding Fathers* —Weber, Tönnies, Sombart y, así, otros muchos— en los últimos años veinte y en los treinta; en los Esta-

(45) Para algunas de tales orientaciones en los predecesores de la sociología, *vid.* nota núm. 10.

(46) R. K. MERTON: "Social Conflict over Styles of Sociological Work", *op. cit.*; E. TIRYAKIAN: "Introduction to the Sociology of Sociology", *op. cit.*; Irving Louis HOROWITZ: "Mainlines and Marginals: The Human Shape of Sociological Theory", en L. GROSS (ed.): *Sociological Theory: Inquiries and Paradigms* (New York, Harper and Row, 1963), págs. 328-383; P. ROSSI (ed.): *Ricerca, Sociologica e Ruolo del Sociologo*, *op. cit.*; B. SCHAEFER (ed.): *Thesen zur Kritik der Soziologie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1969); Roland ROBERTSON: "The Socio-cultural Implications of Sociology: A Reconnaissance", en T. J. ROSSITER, A. H. HANSON, Stein Rokkan (eds.): *Imagination and Precision in the Social Sciences* (London, Faber & Faber, 1972), págs. 59-97. Para una exposición más temprana, *vid.* "Supreme Values and the Sociologist, or Our Roles and Their Loyalties", en Howard BECKER: *Through Values to Social Interpretation* (New York, Greenwood Press, 1968), cap. VI, págs. 281-305.

dos Unidos, en los años veinte y treinta de este siglo; por períodos de tiempo más prolongados en muchos de los países de habla latina; y nuevamente —tal y como veremos— en la mayoría de los centros de investigación sociológica en los años sesenta y setenta de este siglo, lo ha constituido el relativo énfasis en el componente crítico del papel de los sociólogos con la concomitante participación en algunas comunidades o públicos ideológicos, reformistas, políticos o, más ampliamente, intelectuales, por una parte, y la investigación u orientación académica «objetiva», con sus fuertes raíces en las instituciones y públicos académicos, por la otra parte. Dentro de su papel crítico, se tendía al desarrollo de una tensión entre la concepción, más profética, de la sociología como una especie de sucedáneo secular de la religión y la más desprendida, no utópica, de una postura política.

Otra de tales áreas de tensión era la que se producía entre los componentes profesionales práctico-aplicados de los papeles del sociólogo y aquellos otros de la investigación académica o del criticismo social.

Dentro de la orientación político-práctica de los sociólogos se ha desarrollado, tal y como Edward Shils lo ha mostrado de manera sucinta, la tensión entre la sociología manipulativa, la alienada y la consensual —variante esta última que alude al uso de la sociología como parte del proceso de transformación de la relación entre autoridad y sujeto a través del realce de la auto-comprensión y de una cierta idea de afinidad—. La primera y la tercera de esas distinciones son hasta cierto punto similares a los modelos de ilustración e ingeniería analizados por Morris Janowitz (47).

El peso relativo de cada uno de esos polos varió considerablemente en los diferentes períodos del desarrollo de la sociología y en las diferentes situaciones de su institucionalización. Sin embargo, todos han representado componentes continuados —aunque con frecuencia latentes— de las auto-concepciones de los sociólogos activadas en diferentes constelaciones o situaciones y entre las que habrían de desarrollarse fácilmente tensiones, controversias y disputas.

La multiplicidad de tales referencias y orientaciones —así como los diferentes puntos de partida del análisis sociológico— ocasionaron continuamente participación en —u orientación hacia— diferentes marcos organizacionales y públicos o clientelas potencialmente también diferentes (48). Fueron estas múltiples orientaciones las que constituyeron los mecanismos institu-

(47) EDWARD SHILS: "The Calling of Sociology", *op. cit.*, págs. 1435-1441; M. JANOWITZ: "Professionalization of Sociology", en *Varieties of Political Expression in Sociology* (Chicago, The University of Chicago Press, 1972), págs. 105-135.

(48) En lo concerniente a las consecuencias de este extremo en la auto-imagen del sociólogo, *vid.* R. K. MERTON: "Social Conflict over Styles of Sociological Work", *op. cit.*, pág. 42; A. PIZZORNO: "Una Crisi che non Importa Superare...", *op. cit.*; I. L. HOROWITZ: "Mainliners and Marginals", *op. cit.*; B. SHAEFER (ed.): *Thesen zur Kritik der Soziologie*, *op. cit.*; JOHAN GOUDSBLOM: *Belansvan de Sociologie* (Utrecht, Het Spectrum, 1974), caps. 5 y 6.

cionales a través de los que se institucionalizaron y encontraron continuidad las pautas iniciales de la condición diferenciada de la sociología, y fue también por medio de tales mecanismos como se mantuvieron las continuas tensiones internas entre los sociólogos y las orientaciones en el seno de la sociología con respecto a otras tradiciones intelectuales o disciplinas académicas.

VI. EL IMPACTO DE LA PAUTA INICIAL DE INSTITUCIONALIZACION DE LA SOCIOLOGIA SOBRE SU DESARROLLO: DEBATES Y DISCONTINUIDADES EN LOS DESARROLLOS TEORICOS

La pauta inicial de institucionalización de la sociología, caracterizada por su estrecha relación con otras tradiciones intelectuales, por múltiples puntos de partida y componentes del análisis sociológico, múltiples orientaciones en el rol intelectual de los sociólogos y por tensiones internas y orientaciones hacia disciplinas externas, ha conformado alguno de los principales aspectos del desarrollo en este campo.

El impacto de esta pauta inicial de institucionalización de la sociología podría entreverse en la prevalencia e importancia continuada, en la sociología y en torno a ella, de una serie de debates sobre el problema de la identidad académica e intelectual de la sociología y acerca de lo que podríamos llamar meta-problemas del análisis sociológico.

Así, pues, desde los inicios del desarrollo de la sociología hubo debates en torno a una clara definición del objeto sobre el que versa la sociología en su calidad de algo distintivo de la historia, la filosofía social o la etnografía, por una parte, y de otras ciencias sociales, tales como la economía o la ciencia política, por la otra. Aunque breve, permítasenos una ilustración de este extremo: esta búsqueda en pos de un objeto distinto del de otras ciencias sociales condujo inicialmente hacia una oscilación entre la descripción de la sociología como una especie de culminación de todas las ciencias sociales y la búsqueda de un foco analítico de más bajo nivel que girase en torno a elementos específicos en la vida social —el elemento de «sociabilidad» (49).

(49) Ilustrativa de esta conexión es la diferencia entre la definición "imperialista" que de la sociología da Durkheim y la "modesta" de Simmel. En lo que a Durkheim atañe, *vid.* E. DURKHEIM: *The Rules of Sociological Method*, op. cit., en especial cap. 1, y T. N. CLARK: *Prophets and Patrons*, op. cit., cap. 6. En lo relativo a Simmel, *vid.* K. H. WOLF (ed.): *The sociology of George Simmel* (New York, The Free Press, 1950), en especial la Introducción y la Parte 1, y D. LEVINE: *George Simmel*, op. cit. Como una de las últimas exposiciones de estos problemas de los límites y la materia propia de la sociología, *vid.* W. G. RUNCIMAN: *Sociology and its Place and other Essays* (Cambridge, Cambridge University Press, 1970).

El problema de la definición del objeto propio de la sociología tendía a estar con frecuencia más estrechamente relacionado con la discusión metodológica y filosófica acerca del método propio de la sociología. El foco central de estos debates metodológicos consistía en si era posible en definitiva —a la vista de la especial naturaleza de los datos de las experiencias sociales humanas, así como de la implicación fundamental de la investigación en la fabricación de la vida social y cultural— que las ciencias sociales y humanas se desarrollaran a lo largo de la misma pauta que la de las ciencias naturales. En consonancia, los debates metodológicos han tendido a enfocar diversos puntos (50). Entre los focos centrales más persistentes se contaban: los de la sociología como una ciencia nomotética o ideográfica, positivista o humanista; los de la respectiva adecuación de análisis que son causales, como en las ciencias naturales, y aparentemente deterministas, o los basados en la *Verstehen* y la imputación de significado a actividades de la gente, y los de la generalización comparativa frente a explicaciones en términos de situaciones históricas únicas en cuanto principal instrumento explicativo de que disponen las ciencias sociales. Intimamente relacionadas con éstas estaban las discusiones en torno a la posibilidad o imposibilidad de «reducción» de los fenómenos sociales a explicaciones, tanto individualistas como colectivistas, y las implicaciones metodológicas y filosóficas del hecho de que el investigador en las ciencias sociales se encuentra estrechamente vinculado al objeto sobre el que versa su quehacer.

Los focos centrales de estas variadas discusiones metafísicas, filosóficas e ideológicas han sido los de la posibilidad y los límites de una sociología libre de valores; el autoexamen de la sociología en términos del enfoque de la «sociología del conocimiento» (51), y el íntimamente relacionado análisis de

(50) Algunos de los debates antiguos y recientes en torno a esta cuestión han sido reunidos o resumidos en los siguientes tipos y antologías: E. TOPITSCH: *Sozialphilosophie Zwischen Ideologie und Wissenschaft* (Luchterhand, Neuwied y Berlin, 1966); T. ADORNO et al. (ed.): *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie* (Luchterhand, Neuwied y Berlin, 1969); W. HOCHKEPPEL (ed.): *Soziologie Zwischen Theorie und Empirie* (München, Nymphenburger Verlagshandlung, 1970), págs. 13-48; 135-154; 179-195; A. GIDDENS (ed.): *Positivism and Sociology* (London, Heinemann, 1974); E. TOPITSCH: *Logik der Sozialwissenschaften* (Köln, Kiepenhauer & Witsch, 1972), págs. II, IV y VIII; así como en la literatura en torno a los *Founding Fathers*, citada *supra*; JOHAN GOUDSBLOM: *Belans van de Sociologie*, op. cit., especialmente caps. 1-3. Las más recientes controversias en torno a estas cuestiones se encuentran muy bien resumidas en P. ROSSI (ed.): *Ricerca*, op. cit., en especial por: A. MARTINELLI: *Il Dibattito Metodologico negli Stati Uniti*, págs. 177-215; B. BECALLI: *Il Dibattito Metodologico in Inghilterra*, págs. 215-233; R. SCARTERRINI: *Il Dibattito Metodologico in Francia*, págs. 233-259; G. E. RUSCONI: *Il Dibattito Metodologico nella Germania Federale*, págs. 259-285, y S. L. BRAVO: *Il Dibattito Metodologico nell'Unione Sovietica*, págs. 285-309.

(51) T. ADORNO et al.: *Der Positivismusstreit in der Deutschen Soziologie*, op. cit.; A. GIDDENS (ed.): *Positivism and Sociology*, op. cit.; Kurt H. WOLFF: "The Sociology of Knowledge and Sociological Theory", en L. Gross (ed.): *Symposium on Sociological Theory*, op. cit., págs. 579-587, así como las obras de Gouldner y Friedrichs, citadas en la nota 63. También Alwin W. GOULDNER: *For Sociology -*

los conceptos capitales de la sociología —debates y discusiones que, como es bien sabido, han estado continuamente emergiendo y reemergiendo en la sociología y en torno a ella.

La importancia relativa de estos diferentes problemas meta-analíticos —así como de aquellos otros relativos a la identidad intelectual de la sociología— variaron grandemente en diferentes períodos y situaciones del desarrollo e institucionalización de la disciplina. Algunos de estos problemas —especialmente los relativos al objeto propio de la sociología— casi han desaparecido, con el continuo desarrollo de diferentes áreas de investigación y la creciente institucionalización académica de la sociología, del espectro de las controversias sociológicas. Otros —en particular los varios problemas meta-analíticos, filosóficos y metodológicos— parecieron emerger de nuevo, si bien en formas algo transformadas, precisamente en períodos de creciente consolidación del análisis y la investigación sociológicos —tales como el más reciente de todos ellos, que aún hemos de analizar con mayor detalle (52).

Cualquiera que sea su importancia relativa en el panorama del debate sociológico, todas estas controversias mantienen la tradición interna de la sociología abierta, en varios grados, hacia aquellas tradiciones intelectuales y disciplinas académicas por relación a las que ella misma llegó a alcanzar su condición peculiar —esto es: filosofía, teorías del método científico o teoría del conocimiento—; hasta cierto punto, en lo relativo a la historia y la etnografía, y a los movimientos y orientaciones ideológicos y políticos.

Un segundo e importante aspecto del desarrollo del análisis sociológico, relacionado muy de cerca con la multiplicidad tanto de los puntos de partida de su análisis como de las orientaciones del papel de los sociólogos y sus consecuencias, lo ha representado —tal y como se ha encargado de indicar Raymond Boudon (53)— un grado relativamente elevado de discontinuidad en el desarrollo del análisis y la investigación sociológicos, manifestado sobre todo en la extrema disparidad en el seno de las pautas de desarrollo de diferentes tipos de análisis e investigación sociológicos y en las considera-

Renewal and Critique in Sociology Today (New York, Basic Books, 1974), en especial caps. 5, 10 y 11, y E. TOPITSCH: *Sozialphilosophie Zwischen Ideologie und Wissenschaft*, op. cit.

(52) A este respecto, *vid.*, por ejemplo, R. BENDIX y B. BERGER: "Images of Society and Problems of Concept Formation in Sociology", en L. GROSS (ed.): *Symposium on Sociological Theory*, op. cit., págs. 92-118. Para otras y variadas ilustraciones de tales discusiones, *vid.* también J. A. JACKSON (ed.): *Role*, London, Cambridge University Press, 1972; FRIGGE HAUG: *Kritik der Rollentheorie*, Frankfurt am Main, Fisher Verlag, 1972; René LOUVEAU: *L'Analyse institutionnelle*, Paris, Les éditions de Minuit, 1970; S. J. BODENHEIMER: "The Ideology of Developmentalism: American Political Science's Paradigm - Surrogate for Latin American Studies", *Berkeley Journal of Sociology*, vol. 15, 1970, págs. 95-137. Para un punto de vista algo más general, *vid.* D. INGLEBY: "Ideology and the Human Sciences", *Human Context*, vol. II, 1970, págs. 425 y sigs., y Vittorio CAPECCHI: "Struttura e Techniche della Nicesia", en P. ROSSI: *Ricerca Sociologica*, op. cit., págs. 23-121.

(53) R. BOUDON: "The Sociology Crisis", *Social Science Information*, vol. II (3/4), 1972, págs. 109-139.

bles brechas existentes entre tales desarrollos en diferentes períodos y lugares. Esto se debía, en primer término, más allá de los puntos metodológicos acentuados por Boudon, al hecho de que todo problema importante del análisis sociológico se podía formular desde los diferentes puntos de partida de tal análisis. Estos podían verse activados por diferentes orientaciones del papel de los sociólogos que podrían estar dissociadas de las similares o paralelas formulaciones que han provenido del uso de otros puntos de partida o componentes del análisis sociológico. Cada uno de estos puntos de partida o bases del análisis sociológico podrían convertirse en una fuente del desarrollo de nuevos problemas de investigación social o de reformulación de otros ya viejos. Así, pues, la percepción estuvo con frecuencia plena de novedad, ya fuera diferente o revolucionaria (54).

Valga lo que sigue para ilustrar esta cuestión: el reciente y gran incremento del interés por la igualdad, la mujer, la familia, la juventud y la pobreza, en una ola de demostrada preocupación social y política, en pocas ocasiones, no obstante, se han puesto en relación con las muchas tradiciones precedentes. Los problemas referidos han existido desde tiempo en el análisis sociológico: por ejemplo, los análisis de Tocqueville acerca de la igualdad; o los estudios anteriores —sociológicos, antropológicos o etnológicos— de costumbres sexuales y los análisis, también anteriores, de los grupos de bajo nivel de ingresos y la encuesta social de las condiciones de vida de la población. De modo similar, los estudios de modernización que se desarrollaron en los años cincuenta a partir del gran interés por los problemas del desarrollo han estado, en períodos de tiempo relativamente prolongados, dissociados de las tradiciones del análisis institucional comparativo en la sociología y en la antropología (55).

Algunas de esas «brechas» se fueron cerrando de manera enteramente gradual, y los numerosos procesos de mutuo descubrimiento de las diferentes tradiciones sociológicas que servían para la elección de esos papeles contribuyeron muy frecuentemente a hacer esa discontinuidad aún más visible (56).

(54) Vid. a este respecto R. KLIMA: "Theoretical Pluralism, Methodological Dissension and the Role of the Sociologist: The West German Case", *Social Science Information*, vol. II (3/4), 1972, págs. 69-108; C. J. LAMMERS: "Mono and Poly-paradigmatic Developments in Natural and Social Sciences", Institute of Sociology, University of Leyden, The Netherlands, y R. BOUDON: "The Sociology Crisis", *op. cit.*

(55) Vid., por ejemplo, H. P. DREITZEL (ed.): *Family, Marriage and the Struggle of the Sexes* (New York, The Mac Millan Company, 1972). Para una seria crítica a esta tendencia de la sociología radical a separarse de la tradición sociológica, vid. N. BIRNBAUM: "Sociology: Discontent Present and Perennial", *Social Research*, vol. 38 (4), 1971, págs. 732-750. Para una crítica similar, aunque desde un punto de vista más "liberal", vid. A. H. BARTON: "Empirical Methods and Radical Sociology: A Liberal Critique", en J. D. Colfax y J. L. Roach (eds.): *Radical Sociology* (New York, London, Basic Books Inc., 1971), págs. 460-477.

(56) Algunos de estos argumentos se pueden encontrar en las discusiones acerca de la modernización. Vid. el análisis general de estos campos en S. N. EISENSTADT: *Tradition, Change and Modernity* (New York, John Wiley, 1974), en

Tal discontinuidad tal vez no es en sí misma única en la sociología. Es posible que haya sido más aguda en otras disciplinas, tales como la filosofía o la ciencia política. Pero la propensión a percibir esta discontinuidad como problemática —o, tal vez, a aceptarla como un problema real, a ser sensible en relación a ella, a conectar tal percepción y sensibilidad con las relaciones hacia otras tradiciones y disciplinas externas— parece haber sido más aguda dentro de la comunidad sociológica y haber tenido un impacto relativamente más intenso en el desarrollo interno de la disciplina.

VII. LA PAUTA DE INCORPORACION DE DESARROLLOS TEORICOS A LA TRADICION SOCIOLOGICA. LAS POSIBILIDADES DE DEBATES Y DECLARACIONES SECTARIOS EN TORNO A LA CRISIS DE LA SOCIOLOGIA

Cualquiera que haya sido la fuerza de esta sensibilidad al impacto de fuentes externas y a las discontinuidades en su propia disciplina en la auto-percepción de los sociólogos o en su propio trabajo, no fue, como es obvio, continuamente predominante en las discusiones y controversias en el seno de la comunidad sociológica. De modo similar, las diversas aperturas a otras tradiciones intelectuales sólo pudieron subsistir, durante muy largos períodos de tiempo, de manera marginal con respecto a las discusiones sustantivas centrales en la sociología, como una especialización dentro de sus límites, o marginalmente.

Fue sólo bajo especiales condiciones intelectuales e institucionales como estas sensibilidades a la discontinuidad interna y a esas discusiones «externas» tendieron a hacerse más centrales en la sociología, y como influyeron en el tenor más general de la prosecución del análisis y la investigación sociológicos. Semejante sensibilidad tiende a desarrollar entre los sociólogos una estrecha conexión de la reformulación de los problemas específicos de investigación que son centrales al análisis sociológico en un punto temporalmente dado —ya sean éstos los de la estructura de clases de las sociedades modernas, los del análisis comparativo de instituciones u otros por el estilo— con cambios y desplazamientos en las teorías sociológicas, en los amplios paradigmas explicativos. En segundo lugar, tal sensibilidad tiende a incrementarse cuando va emparejada a la activación de diferentes orientaciones de rol de los sociólogos —como, por ejemplo, la radical-crítica o la práctica—. En tercer lugar, tal sensibilidad es mayor en la medida en que cualquiera de las tendencias anteriores entra en contacto con tendencias intelectuales o procesos

especial caps. 1 y 5; *vid.* también PIZZORNO: *Una Crisi*, op. cit. Algunos de estos problemas se recogen en R. K. MERTON: *On Theoretical Sociology* (New York, Free Press, 1967), cap. 1, págs. 1-39.

y movimientos sociales más amplios que rozan a alguno de los componentes intelectuales cruciales de la sociología, como, por ejemplo, el énfasis relativo en su base crítica o científica (57).

No resulta, pues, sorprendente que tal sensibilidad se desarrollara sobre todo en aquellas situaciones históricas en las que unas coyunturas críticas en el desarrollo de la teoría sociológica se conectaron con grandes movimientos intelectuales, como el positivismo o el romanticismo, o con cambios en la percepción ideológica de la realidad social que generaron nuevos temas de protesta social. Así, pues, tal sensibilidad a fuentes de índole externa se desarrolló en conexión con el hundimiento de las escuelas positivista, idealista y evolucionista y de su impacto en los desarrollos internos en el seno de la sociología y de la antropología social, de los que las teorías sociológicas de Durkheim, Max Weber, Simmel y Tönnies representan las más importantes ilustraciones (58).

Semejante sensibilidad a la naturaleza científica de la sociología, sus fronteras y sus relaciones con otras disciplinas intelectuales también se desarrolló (si bien menos intensamente que en Alemania), tal y como puede apreciarse en las obras de Pareto, Mosca y otros profesores, en la Italia de las postrimerías del siglo XIX y albores del XX en conexión con los avances del historicismo y de las orientaciones neomaquiavélicas (59). De modo parejo, en las tres primeras décadas del siglo XX se desarrolló una sensibilidad tanto frente a la situación y los límites «académicos» y a los objetos propios de la sociología como en lo concerniente a sus relaciones con los más importantes movimientos filosóficos, ideológicos y políticos de la época; dicha sensibilidad pudo discernirse en las formulaciones acerca de la naturaleza y la dirección de la sociología en las obras, entre otros, de Franz Oppenheimer, Werner Sombart, Robert Michels y, algo después, de Alfred Vierkandt, Hans Freyer, Alfred Weber y Karl Mannheim (60).

(57) Algunos de esos puntos de vista han quedado recogidos por A. PIZZORNO: *Op. cit.* Una más completa exposición se encuentra en Friedrich JONAS: *Geschichte der Soziologie*, op. cit.

(58) Sobre Durkheim y Weber, *vid.* T. PARSONS: *The Structure of Social Action* (New York, The Free Press, 1968), en especial vol. 1, cap. 12, y vol. 2, cap. 18, y A. GIDDENS: *Politics and Sociology in the Thought of Max Weber*, op. cit. Sobre Simmel, *vid.* L. A. COSER: *Masters of Sociological Thought* (New York, Harcourt, Brace, Jovanovich, 1971), págs. 177-215. Sobre Tönnies, *vid.* A. MITZMAN: *Sociology and Estrangement*, op. cit., págs. 59-131; D. LEVINE: *George Simmel on Individuality and Social Forms*, op. cit.

(59) Sobre estas controversias, y en lo referente a Pareto y Mosca, *vid.* F. JONAS: *Geschichte der Soziologie*, vol. III, op. cit., y la bibliografía allí indicada, y en especial Norberto BOBBIO: *Saggi sulla Scienza Politica in Italia*, Bari, Latrize, 1969, en especial caps. III, IV, VII, VIII y X.

(60) Sobre Sombart, *vid.* A. MITZMAN: *Ibid.*, págs. 135-264. sobre Mannheim, *vid.* E. SHULS: "Mannheim, Karl", en *International Encyclopedia of Social Sciences*, op. cit., vol. 9, págs. 557-562. Sobre el conjunto del período de los años veinte y treinta en Alemania, *vid.* R. KONIG: *Studien zur Soziologie* (Frankfurt am Main und Hamburg, Fischer Bücherei, 1971), págs. 9-37. Algunas de las principales ex-

Sobre todo, esa sensibilidad se hizo evidente en la década de 1960, en las controversias en torno al modelo funcional-estructural. Es así como, en su principio en los primeros años sesenta, se dio origen a los llamados anti-modelos, tales como el modelo de conflicto, el modelo de intercambio, el renacer del enfoque del interaccionismo simbólico y la etnometodología (61). La convergencia de estas controversias internas en torno a la teoría con los nuevos tipos de antinomianismo intelectual de la protesta estudiantil (62) fue el origen de pronunciamientos acerca de la necesidad del desarrollo de varias sociologías «radicales» y del clamor contemporáneo de la crisis de la sociología (63).

Es en semejantes situaciones cuando el impacto de factores institucionales o intelectuales externos, de procesos y desarrollos procedentes de fuera del núcleo interno del trabajo sociológico, incide muy seriamente en las diversas transiciones, rupturas y aperturas del análisis sociológico. Tales choques influyen, sobre todo, en la pauta de incorporación de importantes cambios e innovaciones técnicas y de nuevos programas de investigación al marco existente del análisis sociológico.

Como resultado de tales incidencias, los problemas centrales de la investigación sociológica experimentan una reformulación no sólo en términos de las problemáticas internas de la sociología, sino también en términos de sus relaciones con otras disciplinas. Los desarrollos internos en el seno de la sociología con frecuencia se ven confrontados con aquellas tradiciones intelectuales

posiciones de este período se han incorporado a muchos de los ensayos reunidos en A. VIERKANDT: *Handwörterbuch der Soziologie* (Stuttgart, F. Enke Verlag, 1931). Sobre la escuela de Frankfurt, vid. M. JAY: "The Dialectical Imagination", *op. cit.*

(61) Una de las mejores exposiciones recientes de muchos de estos modelos y contramodelos se puede encontrar en J. H. TURNER: *The Structure of Sociological Theories* (Homewood, Illinois, The Dorsey Press, 1974). Vid. también J. REX (ed.): *Approaches to Sociology*, London, Routledge & Kegan Paul, 1974, y Nicholas C. MULLINS y Carolyn C. MULLINS: *Theories and Theory Groups in Contemporary American Sociology* (New York Harper and Row, 1973). Los diferentes tipos de controversias en torno a estos modelos son analizados, desde el punto de vista de nuestras discusiones presentes, en S. N. EISENSTADT: "Some Reflections on the Crisis in Sociology", *Sociological Inquiry*, vol. 44, núm. 3, 1974, págs. 147-158.

(62) A este respecto, vid. entre otras obras: S. N. LIPSET: *Rebellion in the University: A History of Student Activism in America* (London, Routledge and Kegan Paul, 1972); S. N. EISENSTADT: "Generational Conflict and Intellectual Antinomianism", en P. Altbach y R. S. Laufer (eds.): *The New Pilgrims, Youth Protest in Transition* (New York, David Mackay, 1972), y el resto de las contribuciones en esta y otras colecciones sobre esta cuestión.

(63) R. W. FRIEDRICHS: *A Sociology of Sociology* (New York, The Free Press, 1970); A. W. GOULDNER: *The Coming Crisis of Western Sociology* (New York and London, Basic Books, 1970); J. D. COLFAX y J. L. ROACH (eds.): *Radical Sociology*, *op. cit.* Para una revisión crítica de estas obras, vid. J. BEN-DAVID: "The State of Sociological Theory and the Sociological Community: A Review Article", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 15 (4), octubre 1973, págs. 448-472. Vid. también la discusión en S. N. EISENSTADT: "Some Reflections on the Crisis of Sociology", *op. cit.*

tuales o disciplinas académicas «externas» que de ordinario están relegadas a la periferia de la indagación sociológica (64).

En segundo lugar, esa tendencia a combinar discusiones «internas» y «externas» da lugar en muchos casos a un desplazamiento en las preocupaciones centrales de los sociólogos. En su forma más moderada, los desplazamientos se plasman en modas y caprichos pasajeros que mueven el centro del discurso sociológico desde la investigación sustantiva y el análisis teórico hacia campos marginales o externos —como la filosofía social, el auto-examen filosófico de la sociología o de la metodología—. En lugar de servir de catalizadores de las tendencias capitales, estas preocupaciones «ocupan» el centro de los empeños sociológicos. Discusiones de cuestiones tales como las dimensiones ocultas de la sociedad, la posibilidad o imposibilidad filosófica o existencial de una investigación social continuada y las bases existenciales, personales o sociales del desarrollo de tal investigación, discusiones que en tiempos relativamente normales acompañan y dan vida a la interpretación de los fenómenos sociales, se tornan ahora ocupación central de la profesión, reemplazando —en vez de ayudando— a la investigación sustantiva y el análisis teórico (65). Esto puede llevar a una aguda disociación entre los análisis metodológicos y filosóficos y la investigación empírica. En casos extremos, la proclamación de niveles «principalizados» generales en torno a tales problemas es tomada como la tarea primordial del sociólogo, especialmente cuando el nivel así adoptado contiene una negación —sobre presupuestos filosóficos— de la validez objetiva de la investigación empírica (66).

El pleno impacto de estas tendencias se deja sentir cuando se entrecruzan con otra tendencia que se desarrolla en tales situaciones en el seno de las comunidades sociológicas, a saber: la transformación de las «escuelas» sociológicas en sectas metafísicas e ideológicas, cada una con sus propios y combinados paradigmas metafísicos y políticos o ideológicos, así como analíti-

(64) Para algunas ilustraciones, *vid.* T. SCHRANGER: "A Reconceptualization of Critical Theory", en J. D. Colfax y J. L. Roach (eds.): *Radical Sociology*, op. cit., págs. 132-148; J. HORTON: "The Fetishism of Sociology", en *ibid.*, págs. 171-193; N. BIRNBAUM: "Sociology: Discontent Present and Perennial", *Social Research*, op. cit.; S. J. BODENHEIMER: "The Ideology of Developmentalism: American Political Science's Paradigm - Surrogate for Latin American Studies", op. cit.

(65) La centralidad de estas cuestiones en las discusiones sociológicas presentes está ilustrada por el gran número de obras que de ellas se ocupan. *Vid.*, por ejemplo, la literatura citada en las notas 50, 64 y también J. D. DOUGLAS (ed.): *The Relevance of Sociology* (New York, Appleton-Century-Crofts, 1970). Como una interesante ilustración de la creciente preocupación por algunos de estos algo marginados problemas, *vid.* John O'NEILL: *Sociology as a Skin Trade* (London, Heinemann, 1972).

(66) *Vid.*, por ejemplo, R. QUINNEY: "From Repression to Liberation: Social Theory in a Radical Age", en Robert A. Cott y Jack D. Dogulas (eds.): *Theoretical Perspectives on Deviance* (New York, Basic Books), págs. 317 y sigs. *Vid.* también los ensayos reunidos en W. HOCHKEPPEL: *Soziologie Zwischen Empirie...*, op. cit.

cos, desarrollados todos ellos con un intenso cerco simbólico y discursos esotéricos personales o sectarios (67).

En verdad, no todos los «desplazamientos paradigmáticos» o cambios en los programas de investigación en sociología y antropología social han estado tan *estrecha y directamente* conectados con este tipo de incidencia de tales «fuerzas externas». Entre los principales paradigmas explicativos que emergieron en relativo aislamiento frente a tales fuerzas se encontró el modelo funcional en la antropología social británica (68); el modelo estructural funcional en sociología; y, cuando menos, los desarrollos iniciales del modelo de intercambio y los modelos de conflicto y el del interaccionismo simbólico (69). De modo similar, otros muchos paradigmas «restringidos» de investigación —tales como los de cultura y personalidad en sus versiones psicoanalítica y de teoría del aprendizaje (70); los primeros estudios de modernización (71); estudios de estratificación en general y de incongruencia de *status* en particular (72); algunos de los más recientes desplazamientos de énfasis en la sociología de la religión frente al modelo funcionalista primitivo (73), y

(67) Los debates entre sociólogos alemanes ilustran bien esta tendencia. A este respecto *vid.* R. KLIMA: "Theoretical Pluralism, Methodological Discussion and the Role of the Sociologist: The West German case", *op. cit.* *Vid.* también S. N. EISENSTADT: "Some Reflections on the Crisis in Sociology", *op. cit.* *Vid.* también, por ejemplo, el número de julio-agosto del *Sociologische Gids* (1973/4), págs. 255-269.

(68) *Vid.* a este respecto A. KUPER: *Anthropologist and Anthropology. The British School, 1922-1972* (London, Allan Lane, 1973).

(69) J. TURNER: *The Structure of Sociological Theory*, *op. cit.*; N. MULLINS y C. MULLINS: *Theories and Theory Groups*, *op. cit.*, y J. REX: *Approaches to Sociology*, *op. cit.*

(70) Como panorámicas extensas acerca de los enfoques analíticos y metodológicos conectados con estos paradigmas, *vid.* G. A. DE VOS y A. A. HIPPLER: "Cultural Psychology: Comparative Studies of Human Behavior", en G. Lindzey y E. Aronson (eds.): *The Handbook of Social Psychology* (Reading, Mass., Addison-Wesley Publishing Co., 1969), 2.^a ed., vol. 4, págs. 323-417; A. INKELES y D. J. LEVINSON: "National Character: The Study of Model Personality and Socio-Cultural Systems", *ibid.*, págs. 418-506.

(71) Estos estudios fueron objeto de una extensa revista en S. N. EISENSTADT: *Tradition, Change and Modernity*, *op. cit.*, caps. 1 y 5.

(72) Muchos de estos estudios sobre la estratificación quedaron reunidos en R. BENDIX y S. M. LIPSET (eds.): *Class, Status and Power* (New York, The Free Press of Glencoe, 1953, 1966). Posteriormente, con una algo mayor orientación hacia problemas de desigualdad en C. S. HELLER (ed.): *Structural Social Inequality* (New York, The Mac Millan Company, 1969). Para estudios de incongruencia de *status*, *vid.* G. LENSKI: "Status Crystallization: A Non-Vertical Dimension of Social Status", *American Sociological Review*, vol. 19 (4), 1954, págs. 405-413; S. BOX y J. FORD: "Some Questionable Assumptions in the Theory of Status Inconsistency", *Sociological Review*, vol. 17 (2), 1969, págs. 187-201; E. E. SAMPSON: "Status in Status Congruence", en *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 4, 1969, págs. 225-270.

(73) Donde mejor ilustrado se halla este desplazamiento es en los cambios de énfasis en el estudio del ritual; a este respecto, *vid.*, por ejemplo, C. GEERTZ: "Ritual and Social Change: A Javanese Example", *American Anthropologist*, vol. 59, núm. 1, febrero 1957, págs. 34-38; R. A. RAPPAPORT: "Ritual, Sanctify and Cyber-

otros varios; todos estos paradigmas «restringidos», como decíamos, se han desarrollado, sin embargo, en alguna medida en tal clima de aislamiento relativo frente al impacto directo de las diversas fuerzas externas analizadas más arriba. Todos estos desarrollos estuvieron, por supuesto, grandemente influidos, de modo indirecto, por fuerzas sociales e intelectuales más amplias (74), mas no bajo el impacto de las fuerzas externas, a las que aludimos anteriormente. Estas requieren aún ser investigadas de modo sistemático, pero resulta evidente que su incorporación a la tradición sociológica existente no estuvo en su conjunto inicialmente acompañada por los varios síntomas de «crisis», aun cuando no faltaron las «usuales» discusiones doctrinales entre los seguidores de los diferentes modelos.

De modo suficientemente significativo, empero, una vez que estos desplazamientos paradigmáticos se vieron «atrapados» en la telaraña de aquellas complicaciones externas a las que antes aludimos, experimentó una transformación el conjunto de su modo de incorporación a la tradición sociológica existente. Tal extremo se encuentra plenamente constatado por la forma en que se desarrollaron sectarios y acres debates en el momento en que las más recientes discusiones de áreas tales como la modernización, la sociología política, la estratificación y otras muchas, así como las de los paradigmas teóricos de la sociología se conectaron estrechamente con discusiones políticas e ideológicas y dieron lugar a una creciente sensibilidad al impacto de aquellas versiones de fuerzas externas en el formato y la dirección de la sociología (75). Tales situaciones han constituido el trasfondo de las recu-

netics", *American Anthropologist*, vol. 73, 171, págs. 59-76. Para una panorámica analítica más reciente y general, *vid.* Nancy D. MUNN: "Symbolism in a Ritual Context: Aspects of Symbolic Action", en John J. HONIGMAN: *Handbook of Social and Cultural Anthropology* (Chicago, Rand McNally and Co., 1973), págs. 579-613.

(74) Para algunas hipótesis interesantes relativas a la importancia de tales fuerzas en la ascendencia del modelo funcional-estructural en sociología, *vid.* H. KUKLICK: "A Scientific Revolution: Sociological Theory in the U. S., 1930-1945", *Sociological Inquiry*, vol. 43 (1), 1973, págs. 3-22.

(75) Para el área de la modernización, *vid.*, por ejemplo, S. J. BODENHEIMER: "The Ideology of Developmentalism", *op. cit.*; G. OMVEDT: "Modernization Theories: The Ideology of Empires", en A. R. Desai (ed.): *Essays on the Modernization of Underdeveloped Societies* (Bombay, Thacker and Co. Ltd., 1971), vol. 1, págs. 119-137; A. R. DESAI: "Need for Re-evaluation of the Concept", en A. R. Desai (ed.), *ibid.*, págs. 458-474; E. DE KADT y G. WILLIAMS (eds.): *Sociology and Development*, London, Tarstack Publication, 1974, así como la discusión recogida en S. N. EISENSTADT: *Tradition, Change and Modernity*, *op. cit.*, caps. 1 y 5. Para la sociología política, *vid.*, por ejemplo, Dusky LEE SMITH: "The Sunshine Bays: Toward a Sociology of Happiness", en J. D. Colfax y J. L. Roach (eds.): *Radical Sociology*, *op. cit.*, págs. 28-44; P. L. HALL: "A Symbolic Interactionist Analysis of Politics", *Sociological Inquiry*, vol. 42 (3-4), 1972, págs. 35-75; R. ROSS KANTER: "Symbolic Interactionism and Politics in Systemic Perspective", *Sociological Inquiry*, *ibid.*, págs. 77-92; P. L. HALL: "The Negotiation of Identities: Ego Rejects Alter-Coating or Who is a Liberal?", *Sociological Inquiry*, *ibid.*, págs. 93-99. En el campo de la estratificación, *vid.*, por ejemplo, James STOLZMAN y Herbert GAMBERG: "Marxist Class Analysis versus Stratification Analysis as General Approaches to Social Inequality", en *Berkeley Journal of Sociology*, vol. XVIII, 1973-1974, págs. 87-105.

rentes declaraciones acerca de la situación de crisis de la sociología (76).

Esas declaraciones comprendían frecuentemente elementos diversos: un marcado énfasis en el fracaso de la sociología en corresponder a sus premisas académicas y/o crítico-intelectuales; la imposibilidad de objetivar el análisis sociológico; una reapertura del problema de la identidad de la sociología, de sus extensas bases intelectuales y de sus relaciones con las disciplinas afines; el examen de la validez, límites y posibilidades de los conceptos sociológicos prevalentes; una preocupación por la real o presunta debilidad metodológica de la investigación y el análisis sociológicos, así como por la tenue relación entre teoría e investigación en la sociología, y un reexamen altamente crítico de los enfoques y principales conceptos del análisis sociológico. Finalmente, también se originaron discusiones en torno a la posibilidad de una sociología libre de valores.

Estos elementos de crítica pudieron encontrarse en todas las principales declaraciones de crisis en la sociología, ya sean las referidas al hundimiento del positivismo y el evolucionismo en las postrimerías del siglo XIX y albores del XX, ya las acaecidas en los años veinte o treinta del presente siglo. Pero, como aún hemos de ver, la relativa impotencia de esas diferentes formas de crítica varió entre ellas diferentes estructuras en el desarrollo de la sociología, al igual que lo hizo su impacto en la prosecución del quehacer sociológico.

Tales crisis influyeron en la prosecución del trabajo sociológico en dos direcciones diferentes. Por una parte, estos desarrollos pudieron llevar a la posible abdicación de la idiosincrasia y autonomía del análisis sociológico. Esta posibilidad pudo actualizarse en la medida en que estas situaciones causaron el énfasis —brillantemente analizado por Merton en un contexto algo distinto (77)— en la distinción entre *insiders* y *outsiders*, esto es: con la presuposición de que sólo un grupo racial, étnico o ideológico determinado puede en verdad entender fenómenos relativos al grupo en cuestión e incluso al orden social en general, creando así una fuerte tendencia a la fragmentación y la discontinuidad de la investigación. Las oportunidades de un desarrollo tal se hicieron mayores en la medida que la comunidad sociológica se desintegró fuera de los procesos conectados a dichas crisis; o fuera de los

(76) Vid., por ejemplo, entre otros muchos, A. GOULDNER: *The Coming Crisis of Western Sociology*, op. cit.; R. FRIEDRICH: *A Sociology of Sociology*, op. cit.; J. D. COLFAX y J. L. ROACH (eds.): *Radical Sociology*, op. cit.; BIRNBAUM: "Sociology: Discontent Present and Perennial", op. cit. Análisis de varios expertos del clamor acerca de las crisis pueden encontrarse en BOUDON: *The Sociology Crisis*, op. cit.; R. KLIMA: "Theoretical Pluralism, Methodological Discussion and the Role of the Sociologist: The West German Case", op. cit.; P. M. WORSLEY: "The State of Theory and the Status of Theory", *Sociology*, vol. 8 (1), January 1974, págs. 1-17, y S. N. EISENSTADT: "Some Reflections on the Crisis...", op. cit.

(77) R. K. MERTON: "Insiders and Outsiders: A Chapter in the Sociology of Knowledge", *The American Journal of Sociology*, vol. 78 (1), 1972, págs. 9-47. Para un punto de vista similar, vid. J. D. DOUGLAS: "The Relevance of Sociology", en J. D. Douglas (ed.): *The Relevance of Sociology*, op. cit., págs. 185-233.

intentos de algunos de sus miembros de escapar de sus desafíos a meditaciones filosóficas, asertos dogmático-metafísicos acerca de la naturaleza de la sociedad y de la indagación sociológica, definiciones formalistas de lo que es sociología o a los aspectos puramente técnicos de la investigación sociológica.

Frente a estos resultados negativos, también podrían encontrarse derivaciones constructivas de tales crisis. Estas se ponen de manifiesto en alguna de las irrupciones analíticas capitales de la historia de la sociología; en una extensión de las miras de la investigación que se alineaba en paralelo a los paradigmas explicativos; en el desarrollo de algunos paradigmas de investigación más continuada; y en el reconocimiento mutuo y creciente entre diferentes grupos y tradiciones sociológicos.

Sin embargo, mientras que —tal y como indicamos arriba— muchos desplazamientos habidos en los paradigmas explicativos y los programas de investigación sociológica han tenido lugar fuera del momento interno de desarrollo del análisis sociológico, la situación de crisis anteriormente descrita también ha proporcionado alguno de los estímulos para la emergencia de las más importantes teorías sociológicas, tales como las de Durkheim y Weber, o la de Karl Mannheim; y de programas de investigación como los de la Escuela de Frankfurt (78) o los más recientes programas en campos tales como la estratificación, la sanidad, las relaciones sexuales, la desviación o la modernización, que se desarrollaron a fines de la década de los sesenta y principios de los setenta en estrecha relación con los variados esfuerzos de reexamen de los pioneros de la sociología (79).

Excedería de los objetivos del presente trabajo pretender analizar las condiciones —en especial los varios aspectos intelectuales, institucionales y organizacionales— de las comunidades sociológicas que influyen en el extremo de que las derivaciones de tales crisis tengan unos efectos constructivos o destructivos. En su lugar intentaremos destacar alguno de los factores de fondo conectados con la más reciente «crisis» de la sociología.

(78) Sobre Durkheim y Weber, *vid.* la literatura citada en la nota 58. Sobre Mannheim, *vid.* la literatura citada en la nota 60, y también L. A. COSER: *Masters of Sociological Thought*, op. cit., págs., 429-643, y E. SHILS: *Karl Mannheim*, op. cit.

(79) Acerca de los desarrollos habidos en el campo de la estratificación, *vid.*, por ejemplo, N. BIRNBAUM: "The Crisis in Marxist Sociology", en J. D. Colfax y J. L. Roach (eds.): *Radical Sociology*, op. cit., págs. 108-131. En el campo de la salud, *vid.* H. P. DREITZEL (ed.): *The Social Organization of Health* (New York, The Mac Millan Company, 1971). En el campo de las relaciones sexuales, *vid.* H. P. DREITZEL (ed.): *Family, Marriage and the Struggle of the Sexes*, op. cit. En el campo de la desviación, *vid.* I. TAYLOR, P. WALTON y J. YOUNG: *The New Criminology: For a Social Theory of Deviance* (London, Routledge and Kegan Paul, 1973); P. ROCK y M. McINROSH (eds.): *Deviance and Social Control*, London, Tavistack Publications, 1973, e I. TAYLOR y L. TAYLOR (eds.): *Politics and Deviance* (Middlesex, Penguin Books, 1973). En el campo de la modernización, *vid.* la discusión en S. N. EISENSTADT: *Tradition, Change and Modernity*, op. cit., pág. 1; E. DE KADT y G. WILLIAMS (eds.): *Sociology and Development*, op. cit.

VIII. LAS CONDICIONES INTELECTUALES E INSTITUCIONALES DEL DEBATE CONTEMPORANEO SOBRE LA CRISIS DE LA SOCIOLOGIA

Las relaciones entre las condiciones institucionales e intelectuales que se dejan sentir en el desarrollo de la «crisis» de la sociología se pueden discernir más plenamente en el desarrollo de las controversias contemporáneas en las comunidades sociológicas, así como en las demandas de una sociología radical y el clamor de la crisis de la sociología que afectaron con verdadera frecuencia a las comunidades sociológicas desde las postrimerías de los años sesenta.

El fondo común de esas controversias lo ha constituido el desarrollo de una más grande conciencia de los aspectos externos y meta-científicos del análisis sociológico frente a los tipos más segregados y especializados de discusiones en el seno de la sociología particularmente predominantes en los Estados Unidos y, hasta cierto punto también, en Inglaterra, Holanda y los países escandinavos en los primeros momentos de la postguerra. Aquellas discusiones, en conjunto, se basaban en una aceptación bastante general del compromiso profesional para con la investigación y con el núcleo académico de la sociología. Le daba un fuerte, aunque frecuentemente implícito, énfasis en la posibilidad de su aplicación «neutra», así como un distanciamiento *de facto* frente a desarrollos u orientaciones exteriores, de más amplia naturaleza intelectual, política o institucional.

Desde aproximadamente la mitad de los años sesenta, y como un resultado de la convergencia de varias tendencias institucionales e intelectuales que se desarrollaron en el seno de la comunidad sociológica y en torno suyo, se han producido importantes cambios respecto a este tipo de discusión.

Durante este período hubo un continuado crecimiento en la mayor parte de los campos de la investigación sociológica —lo mismo en la estratificación que en la modernización, la sociología de la organización, la comunicación y otros similares— y a un mismo tiempo tuvieron lugar intentos de codificación, como los que se llevaron a cabo en los diversos *readers* publicados en los años cincuenta (sobre todo, los editados por las «Free Press»), cubriendo todas las principales áreas de la sociología (80), en *Current Sociology*, en *Sociology Today* (81) o sus equivalentes continentales, especialmente los fran-

(80) *Vid.*, por ejemplo, R. BENDIX y S. N. LIPSET (eds.): *Class, Status and Power*, op. cit., 1953; P. L. LAZARSFELD y N. ROSENBERG (eds.): *The Language of Social Research* (New York, The Free Press, 1955); R. K. MERTON y otros (eds.): *Reader in Bureaucracy* (New York, The Free Press, 1952), y las muchas otras colecciones publicadas en los años 50 y 60.

(81) R. K. MERTON, L. BROOM y L. S. COTTRELL (eds.): *Sociology Today* (New York, Basic Books, Inc., 1959).

ceses, alemanes y holandeses (82). A continuación se produjo el desarrollo de los diversos debates teóricos centrados en torno al modelo estructural funcional y el desarrollo de los modelos contrarios mencionados más arriba (83). Finalmente hubo varios ensayos de acercar las diversas áreas de la investigación empírica a los análisis teóricos.

Todos esos desarrollos internos confirmaban el acelerado momento interno y la fuerza del análisis sociológico. Habían elevado el nivel de aspiraciones en el seno de la sociología y proporcionado un marco para un examen crítico y continuado de las diferentes premisas y realizaciones de las teorías y la investigación sociológicas —un examen crítico que pudo fácilmente conducir a un descontento intelectual con los logros de la sociología.

Este criticismo interno de la sociología se veía reforzado por el desarrollo de amplias tendencias intelectuales e institucionales que afectaban, en primer término, a la consideración de la sociología entre el público intelectual en general y a la autopercepción profesional de los sociólogos.

Con la creciente institucionalización de actividades sociológicas, ambos, la comunidad sociológica y el amplio público, comenzaron a tomar en serio las pretensiones de los sociólogos sobre su capacidad para contribuir al cambio y la planificación sociales, a la creación de una sociedad mejor y a la provisión de una dirección para una orientación crítica y/o una guía de índole técnica en los asuntos contemporáneos. Como consecuencia de todo ello, se desarrolló una creciente conciencia de la complejidad de las amplias implicaciones sociales y políticas de la investigación sociológica (84). Se llegó al reconocimiento de que los sociólogos tienen considerable influencia sobre las tendencias de la discusión intelectual y la formación de opinión, y de que la sociología puede contribuir a los debates críticos en torno a problemas controvertidos tales como la pobreza, las cuestiones raciales, las relaciones de clase o la rebelión de los estudiantes. Esta tendencia al examen crítico

(82) G. GURVITCH (ed.): *Traité de Sociologie* (Paris, Presses Universitaires de France, 1958-1960), 2 volúmenes; R. KÖNIG (ed.): *Das Interview: Formen, Technik, Auswertung y Beobachtung und Experiment in der Sozialforschung* (Cologne, Verlag für Politik und Wirtschaft, 1956 and 1957); *Handbuch der empirischen Sozialforschung* (Stuttgart, E. Enke Verlag, vol. 1, 1962; vol. 2, 1969); G. GROENEMAN, W. R. HEERE y E. U. W. VERANJSSE (eds.): *Het Sociale Leven in Al Zinn Facetten* (Assen, Van Gorcum, 1958).

(83) J. TURNER: *The Structure of Sociological Theory*, op. cit., y S. N. EISENSTADT: "Some Reflections on the Crisis of Sociology", op. cit.

(84) Sobre esta cuestión y las afines, vid., por ejemplo, J. L. HOROWITZ: *Professing Sociology: Studies in the Life Cycle of Social Science* (Chicago, Aldine Publishing Co., 1968), en especial Parte III. Para una exposición más temprana de estos problemas, vid. P. F. LAZARSFELD, W. H. SEWELL y H. L. WILENSKY (eds.): *The Uses of Sociology* (New York, Basic Books, 1967). Otros esfuerzos están representados en G. SJOBERG (ed.): *Ethics, Politics and Social Research* (London, Routledge and Kegan Paul, 1967); J. D. DOUGLAS (ed.): *The Impact of Sociology: Readings in the Social Sciences* (New York, Appleton-Century-Crofts, 1970); *American Sociologist*, casi todos los números, pero especialmente el número suplementario de junio de 1971 (vol. 6); Ingvar LOCHEN: *Sociologies Dilemmas*, op. cit.

de la sociología y a los diversos problemas éticos de la investigación se vio reforzada por el desarrollo de secuelas y problemas que surgieron a consecuencia de la participación del sociólogo en el asesoramiento científico a la formulación de políticas.

De especial importancia fue la alegación de que la sociología se estaba desarrollando en un sentido tecnocrático, en parte como resultado de la complejidad de las actividades sociológicas y en parte por la razón de que los sociólogos se vieron envueltos en el asesoramiento y la investigación para el gobierno y las empresas privadas.

Así, pues, los sociólogos se van tornando cada vez más conscientes de que la concepción de autonomía profesional que se ha desarrollado a fines de los años cuarenta y a principios de los cincuenta, y que partía de la base de que los sociólogos estaban al margen de todo tipo de implicaciones políticas directas y enfatizaba sus roles puramente «técnicos» y académicos, hace tiempo que no disfruta de una aceptación generalizada.

En términos generales, los sociólogos se hicieron mucho más sensibles al cambio de las pautas de compromiso por los problemas sociales y su estudio, a causa de las crecientes demandas de una más estrecha relación de su trabajo con los problemas sociales del momento y de una más intensa conciencia de las presiones procedentes de los diversos públicos (85).

Estas tendencias intensificaron la influencia de varios públicos de nuevo cuño en la comunidad sociológica y pudieron potencialmente socavar la legitimidad de las orientaciones académico-profesionales predominantes previamente. Sobre todo, tales tendencias conducían a reactivar algunas orientaciones de roles hasta el momento segregadas o adormecidas —en particular la orientación crítica—, conduciéndolas al centro de las auto-percepciones de los sociólogos. Además, un impulso adicional era el que procuraba el desarrollo de un re-examen crítico de muchas de las premisas de la sociología y de la auto-concepción de los sociólogos (86).

Esta tendencia a un examen crítico se veía intensificada por un conjunto de tendencias intelectuales de origen externo que se desarrollaron lentamente a partir de los primeros años cincuenta y tuvieron su momento de plenitud a mediados de los sesenta. La primera de estas tendencias era la integrada por el examen crítico de la relevancia del progreso científico de cara al

(85) Ilustrativos de estas tendencias son: Franco FERRAROTTI: *Una Sociologia Alternativa* (Italia, Bari, Laterza, 1962); B. SCHAEFER: "Thesen zur Kritik der Soziologie", *op. cit.*; Larry T. REYNOLDS y Janice M. REYNOLDS (eds.): *The Sociology of Sociology* (New York, David Mackay, 1970), esp. cap. II; H. S. BECKER: "Whose Side are We on?", *Social Problems*, vol. 14, invierno 1967, págs. 239-247; A. GOULDER: "The Sociologist as a Partisan: Sociology and the Welfare State", *American Sociologist*, vol. 3, mayo 1968, págs. 103-116.

(86) Ilustraciones de este extremo pueden hallarse en B. SCHAEFER: "Thesen zur Kritik der Soziologie", *op. cit.*; I. LOCHEN: *Sociologies Dilemmas*, *op. cit.*; Luciano GALLINO: "Crisi della Sociologia Ricerca Sociologica", en P. ROSSI: *Ricerca Sociologica*, *op. cit.*, págs. 301-322; R. FRIEDRICH: *A Sociology of Sociology*, *op. cit.*

bienestar del género humano. En el período inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial ya se había verificado una indagación del lugar que ocupaba la ciencia. La necesidad de este paso se había proclamado primeramente en el *Bulletin of Atomic Scientists*; posteriormente se intensificó sobremanera y se conectó estrechamente con los problemas más generales del lugar de la ciencia en la comunidad contemporánea, de los posibles límites de la «razón» y de la validez de la ciencia en cuanto base de los valores capitales de la sociedad. Cualquiera que fuera el impacto de estas discusiones en otras ciencias, tocaba a uno de los centros nerviosos de la sociología y cuestionaba la posición de la disciplina en la tradición intelectual (87).

Desde mediados de los años sesenta, estas discusiones se fueron refiriendo más estrechamente a (y se vieron intensificadas por) la reapertura de nuevas orientaciones de protesta frente a las realidades sociales y económicas emergentes de la sociedad «postindustrial», por una parte, y los acontecimientos de la situación internacional, por la otra, que en casos extremos se originaban como protesta contra el conjunto de las premisas de la propia cultura occidental. De importancia crucial en este sentido lo fueron los disturbios internos en los Estados Unidos en lo relativo a las cuestiones raciales, los problemas de la pobreza de los *ghettos* y la guerra de Vietnam. Estos disturbios se esparcieron por todo el mundo, llegando a ser tan articulados en Europa como en Asia y en Africa, con la explosión de los antinomianismos intelectuales de la protesta estudiantil, el radicalismo izquierdista y las dos versiones del marxismo —la sofisticada y la «cruda».

La mayor perspectiva de la comunidad sociológica, y su ingreso en las áreas más centrales de la vida intelectual y académica, ha hecho a la sociología especialmente sensible a las tendencias de protesta y antinomianismo intelectual que —con la masiva expansión de las poblaciones estudiantiles— se ha extendido en las universidades europeas desde mediados de los años sesenta. Esta sensibilidad se veía reforzada probablemente por el hecho de que los estudiantes de sociología (y los departamentos de la disciplina) estaban en la necesidad de mostrar unas características sociales que les predisponen al radicalismo (88).

El impacto de estas circunstancias quedaba reforzado también por la desigual institucionalización de diferentes partes de las comunidades sociológicas nacional y, sobre todo, internacional, al tiempo que los desarrollos en el seno de los centros de la sociología occidental se veían replicados —y hasta cierto punto remodelados— por los que tenían lugar en la mayoría de los países del Tercer Mundo. En estos países los problemas se hacían particularmente graves a consecuencia del incremento de sentimientos de independencia frente a los centros occidentales y europeos en términos de recursos, estándares pro-

(87) R. BENDIX: "Sociology and the Distrust of Reason", *American Sociological Review*, vol. 35 (5), 1970, págs. 831-843.

(88) S. N. LIPSET y E. C. LADD: "The Politics of American Sociologists", *American Journal of Sociology*, vol. 78 (1), julio 1972, págs. 67-104.

fesionales y, por encima de todo, en la aceptación de la definición de problemas y técnicas de investigación que, aplicadas al estudio del Tercer Mundo, creaban —tras la fase inicial de aceptación de esos modelos, y como reacción a ello— un intenso sentimiento de inapropiación, imposición y alienación (89).

Fue la combinación de estas tendencias intelectuales con las crecientes influencia y conciencia mutuas de diferentes partes de la comunidad sociológica y sus respectivos públicos lo que proporcionó el trasfondo para la transformación de muchas de las discusiones académicas en disputas sectarias basadas en credos ideológicos y políticos. Existía una demanda en pro de nuevas sociologías radicales, y a un mismo tiempo se desarrollaban acres controversias recíprocas entre los seguidores de diversos paradigmas sociológicos, dando así lugar a un sentimiento de creciente insatisfacción y crisis en el seno de la sociología. En algunos sociólogos se desarrolló, en conexión con este extremo, una continua oscilación entre su percepción de la sociología como un empeño científico o académico y la sociología como un sucedáneo de la religión o la filosofía que pudo llevar a la posible abdicación del análisis sociológico, su autonomía y su condición diferenciada.

En estos criterios y discusiones en torno a la crisis de la sociología, todos los elementos característicos de la situación arriba mencionada quedaban en manifiesto. Sin embargo, la convergencia en la escena contemporánea de tres tendencias ha originado una constelación, más bien paradójica, de los diferentes elementos de «crisis». Constituían tales tendencias las mayores resistencias del momento interno del análisis y la investigación sociológicos, las mayores densidad de la comunidad sociológica e intensidad de contactos entre sus diferentes partes y la más fuerte politización de muchos de los debates acerca de la situación de la comunidad sociológica. Tal y como ya hemos visto, esta constelación ha estimulado un examen más serio que hasta entonces de varios aspectos del análisis sociológico, la teoría de áreas y la metodología de la investigación —un re-examen que posiblemente habrá de inaugurar nuevas vías de desarrollo y crecimiento.

Por otra parte, la intensa preocupación por muchos de estos problemas meta-analíticos externos y, sobre todo, la combinación de esta preocupación con las implicaciones políticas de los sociólogos ha engendrado una atmósfera mucho más «nihilista», una negación, potencialmente total, de la validez no sólo de determinados aspectos del quehacer sociológico, sino de la empresa entera. Muchos de los críticos contemporáneos de la sociología basaron sus críticas no en criterios derivados de otras disciplinas intelectuales —como la filosofía o la historia—, sino en consideraciones puramente ideológicas y políticas (90).

(89) Una de las más recientes exposiciones de este problema puede encontrarse en R. PIERIS: "The Implantation of Sociology in Asia, *International Social Science Journal*, vol. XXI, núm. 3, 1969, págs. 433-445.

(90) Para ilustraciones entre las referencias dadas, *supra vid.* J. D. COLFAX y J. L. ROACH (eds.): *Radical Sociology*, op. cit., págs. 45-46, y 171-193.

Por todo ello, pues, la constelación contemporánea de esos elementos, la constelación de la percepción de la crisis en el seno de la sociología plantea ante la comunidad sociológica un desafío mucho más difícil, pero también más fructífero que las declaraciones de crisis precedentes.

IX. LA INSTITUCIONALIZACION DE LA SOCIOLOGIA Y LA SENSIBILIDAD DE LOS SOCIOLOGOS A LOS INFLUJOS EXTERNOS

El análisis precedente nos conduce a uno de los puntos capitales de disputa entre los sociólogos acerca de la naturaleza de la empresa sociológica y su institucionalización. La encrucijada de la disputa consiste en si esos especiales rasgos de los aspectos institucionales del trabajo sociológico —y en especial las variadas orientaciones y sensibilidades con respecto a fuentes externas, públicos múltiples y su propia discontinuidad— desaparecerán, tal y como Merton parece sugerir, con la creciente institucionalización y «madurez» de la sociología; o bien, de acuerdo con Bendix, nos habrán de acompañar, si no para siempre, sí por lo menos por un período de tiempo en verdad prolongado. El enfoque de Merton parece encontrar apoyo en el hecho de que las varias condiciones propensas a las discontinuidades en el desarrollo del análisis sociológico y a la intensificación de la conexión entre tales discontinuidades y la apertura a factores intelectuales «externos», pese a todo, se han desarrollado de la manera más visible en relación al relativamente bajo nivel de institucionalización de la sociología en los siglos XIX y XX, y al relativamente largo período de su diferenciación frente a otras disciplinas (91).

Además, tal y como ha mostrado Merton, algunas de las disputas que han tenido lugar en torno a la sociología no son distintas de aquellas otras que han caracterizado las primeras fases del desarrollo de las «ciencias» naturales.

Y nuestro análisis indica todavía que esas varias discontinuidades y sus derivados son características no sólo de los estadios iniciales de la sociología, sino que vuelven a hacer acto de presencia —en una forma en verdad algo diferente, pero con la misma intensidad— durante el reciente período de acrecentada institucionalización de la disciplina. Unas y otros se desarrollaron al unísono con su creciente institucionalización —con las continuidades ascendentes en muchos campos de investigación, con la relación más estrecha entre programas de investigación y teorías de medio alcance y aun de tipo

(91) Vid., por ejemplo, J. HORTON: "The Fetishism of Sociology", *op. cit.* Las líneas generales del debate se encuentran en: *Sociological Inquiry*, vol. 40 (1), 1970; A. FASOLA-BOLOGNA: "The Sociological Profession and Revolution", *Sociological Inquiry*, vol. 40 (1), 1970, págs. 35-43; Martin NICOLAUS: "Remarks at the American Sociological Association Convention", *The American Sociologist*, 4 (mayo 1968), págs. 154-156.

más general, así como con el creciente momento y vigor en el desarrollo de diferentes modelos paradigmáticos y programas de investigación.

Merced, precisamente, a esos desarrollos recientes, este impulso o momento «interno» representó sólo una de las fuentes de innovación y reformulación de problemas de investigación y análisis sociológicos. Paralelamente a esa circunstancia, tales innovaciones o reformulaciones fueron debidas también, en una medida más amplia que hasta entonces, al impacto de la reactivación de diferentes fuentes externas, intelectuales e ideológicas, y a la misma intensidad de la activación de las diferentes orientaciones de rol de los sociólogos —y más en especial el componente crítico de estos roles en relación al otro componente académico contemplativo.

Así, pues, muy bien puede ser que mientras el foco específico de las discontinuidades y sensibilidades del trabajo sociológico en relación a factores externos cambia en consonancia con el nivel de institucionalización de las actividades sociológicas, en una medida u otra se encuentran también dadas en la misma naturaleza de la empresa sociológica, intensificándose en períodos de creciente densidad e institucionalización.

También puede ser, empero, que estemos testimoniando un ejemplo de la posibilidad de que tradiciones académicas y científicas diferentes desarrollen no sólo grados diferentes, sino también diferentes pautas de institucionalización. así como de que alguno de los aspectos básicos de tales tradiciones destacados en los inicios de este trabajo —esto es: la delineación originaria de sus límites y autopercepción— constituyan importantes condiciones de tales diferentes pautas de institucionalización. Así, pues, tal vez sea posible suponer que en la medida en que continúen esas específicas condiciones de la tradición sociológica analizadas arriba, harán a la sociología sensible frente a los influjos externos y no cesarán de plantear ante la comunidad sociológica la necesidad de enfrentarse a ellos en una forma, esperamos, constructiva (92).

La posibilidad de un desarrollo constructivo del análisis sociológico se ha predicado hasta la fecha sobre todo por lo que respecta al desarrollo del momento interno de sus programas analíticos y de investigación. Pero la continuación de tal momento dependía también de la capacidad —allí donde se desarrollaban tales presiones externas— de convertirlas en marcos analíticos de la *Problemstellung* sociológica, así como en programas de investigación empírica. El hacer frente a estos desafíos de una manera constructiva aseguraría la continuidad de la tradición académico-científica de la sociología, así como su contribución a la evaluación crítica de la cambiante realidad social.

(92) Vid. R. BENDIX: "Sociology and Ideology", págs. 173-187; R. K. MERTON: "The precarious foundations of detachment in Sociology: Observations on Bendix's 'Sociology and Ideology'", págs. 188-189; R. BENDIX: "Comment", págs. 200-201, en E. A. Tiryakian (ed.): *The Phenomenon of Sociology*, N. Y., Appleton-Century-Crofts, 1971.